



***WAS IST AUFKLÄRUNG? GÉNESIS DEL CANON BURGUÉS DE
UNIVERSALIDAD ANTE REM***

***WAS IST AUFKLÄRUNG? GENESIS OF THE BOURGEOIS CANON
OF UNIVERSALITY ANTE REM***

VICENTE LLAMAS ROIG
Pontificia Universidad Antonianum (Murcia)

Recibido: 14/03/2022

Aceptado: 22/06/2022

RESUMEN

Una clase social emergente, la burguesía, cuya hegemonía se consolidaría en los siglos XVII-XVIII, despierta del sueño dogmático imponiendo una novedosa cosmovisión que dominará la escena filosófica secular. Decisivo en ella el *epistemicidio* del *noetón* platónico, transvaluado sucesivamente en *ratio exemplar* en la mente divina e idea innata en el intelecto humano con el giro del teocentrismo medieval al moderno antropocentrismo. El paradigma epistemológico que fuera el aristocrático *noetón* o sus ulteriores variaciones en la "noble" óptica de escolástica y racionalismo le concedía posición de universal *ante res sensibiles*. El influjo del empirismo insular del XVIII en el pensamiento continental precipitará su desvirtuación gnoseológica como *nooúmenon* por transferencia a la esfera de la razón práctica.

El pulso *theoría - praxis* se decanta del lado de esta última en el orden burgués, redefiniéndose la universalidad *ante rem* en clave racional - práctica, en detrimento de su tesitura intelectual. La única universalidad *ante rem sensibilem* admisible en este

nuevo contexto ideológico será la del imperativo moral y los juicios prácticos *a priori* sustentados en *nooúmena* (*entia rationis* sin consistencia ontológica ni activo epistemológico) por desinterés empírico de la voluntad. Las categorías del entendimiento, formas *a priori* de inteligibilidad abstractiva (no intuitiva), gravitan sobre *data* sensibles, pese a su interna génesis espontánea, desplegando así una función universalizadora *post rem*. La razón retiene la pretendida bifacialidad del intelecto, una faz teórica ordenada al fenómeno (dimensión onto - epistemológica objetiva del ser) y una faceta práctica amparada en *noúmena* (dimensión netamente racional de la entidad que rescata al hombre del régimen de causalidad natural en su ilusión de libertad, cimentada en el reino de fines de subsidio nouménico). Finalmente, la difuminación del noúmeno en la irracionalidad de una fuerza ciega (concepción dionisiaca - vitalista de la voluntad) hará de él un *τρόφημα*, inaugurando la *era del ello*, estación de la razón monofacial.

Palabras clave: Burguesía, universalidad, noetón, noúmeno, razón práctica.

ABSTRACT

An emerging social class, the bourgeoisie, whose hegemony would be consolidated in the 17th-18th centuries, woke up from the *dogmatic dream* imposing a new worldview that dominated the secular philosophical scene. Proven to be crucial for it the *epistemicide* of the Platonic *νοητόν*, successively transvalued into a *ratio exemplar* in the divine mind and an innate idea in the human intellect with the shift from medieval theocentrism to modern anthropocentrism. The epistemological paradigm that was the aristocratic *νοητόν* or its subsequent variations in the "noble" optics of Scholasticism and Rationalism granted this Platonic paradigm an universal position *ante rem sensibilem*. The influence of eighteenth-century insular Empiricism in continental thought will precipitate its gnoseological distortion as a *νοοῦμενον* by transfer to the sphere of practical reason.

The *θεωρία - πράξις* pulse opts for the latter in the bourgeois order, redefining universality *ante rem* in an ethical key, to the detriment of its epistemological - intellectual position. The only admissible *ante rem sensibilem* universality in this new ideological context will be that of the moral imperative and *a priori* practical judgments supported by *νοοῦμενα* (*entia rationis* without ontological consistency or epistemological value) due to the empirical disinterest of the will. The categories of the intellect, *a priori* forms of abstractive intelligibility (non-intuitive) operate on sensitive data, provide universality *post rem*. Reason (*Vernunft*) retains the alleged bifaciality of the intellect (*Verstand*), a theoretical face ordered to the *φαινόμενον* (objective onto-epistemological dimension of being) and a practical facet that will support the *νοοῦμενον* (strictly rational dimension of the entity that rescues man from the regime of natural causality in his illusion of freedom, grounded on the noumenal subsidy). Finally, the blurring of *noumenon* in the

irrationality of a blind force will make it a *τρόφημα*, inaugurating the *era of the id*, the solstice of monofacial reason.

Keywords: Bourgeoisie, Universality, *noeton*, *noumenon*, practical Reason.

I. INTRODUCCIÓN

La controversia de los universales sacude al pensamiento occidental, quizá como el pulso entre religiones desgarrara el tejido intrahistórico de la Europa postridentina.

El problema admite sucesivos enfoques con la alternancia hegemónica de clases sociales: la *era aristocrática* de resplandor de *τὸ νοητόν* cede a la *era noble* de la preeminente *ratio exemplar*, en la que la uránica universalidad *ante rem* difunde a las *rationes* de la mente divina. El giro antropocéntrico en la cosmovisión renacentista culminará con la transposición al intelecto humano de la universalidad *ante rem sensibilem* de *noetón* y *ratio exemplar* en forma de idea innata.

El innatismo reedita en clave antrópica la inteligibilidad *ante rem* de la razón ejemplar divina: el *intelligibile ante rem sensibilem* pasa a ser noema genético en el entendimiento humano cuyo *esse obiective* remite a causa real proporcionada, ecos de una reminiscente ejemplaridad inmanentes al espíritu subjetivado. Revierte la ejemplaridad en la connatural dotación noésica del sujeto que le facilita la salida de su cerrada y evidente autoposición ontológica como *res cogitans* para progresar, vía *res infinita*, a la extensión, sin la menor sospecha de comercio previo con lo sensible. Las ideas innatas del *cogitans* son prístinos motivos internos para el tránsito *extra animam* (deseo genésico de conocimiento), vectores cognitivos (infusas noticias primordiales) de promoción *extra se* libres de sospecha de contaminación sensible, como lo fueran en la divinidad las ideas ejemplares, *rationes supra rem sensibilem* en las que se dibuja el mapa eterno de la creación que la voluntad eficiente ejecutará *extra causam*.

Esa conexión última de las ideas ejemplares con la voluntad que libremente las lleva, o no, a acto (*ratio rata*), es preámbulo de la migración volitiva (racional - práctica) del *noetón*, transformado en *νοούμενον*, *ratio ratiotinata ante rem* de la era burguesa como el primero fuera arquetipo epistémico *ante rem sensibilem* para la superior aspiración teórica del mundo medio. El saber teórico

sustentado en *noetones* abre paso a la praxis auxiliada por *νοούμενα* (= *entia rationis ratiocinatae* - *Vernunftwesen*, discriminados en la acepción de nómeno que se manejará aquí capciosos *entia rationis ratiocinantis* o sofisticos *conceptus ratiocinantes*, *Gedankendinge* de caprichosa invención, y aun entre los *conceptus ratiocinati* rectamente inferidos, el término aludirá a la idea práctica más que a la transcendental, *focus imaginarius* de convergencia directriz de las reglas externo al marco de experiencia posible promisorio de máxima unificación de conocimiento¹: necesidad subjetiva de la suposición de objeto indeterminable -*analogon*- hipostasiado en la idea -*suppositio relativa* legitimadora de uso inmanente- frente a la subrepción transcendental sumida en la necesidad objetiva -*suppositio absoluta*-).

La Ilustración es heredera del voluntarismo trecentista que otorga primacía a esa potencia *simpliciter rationalis*, abogando por la caracterización de la teología como saber práctico. La *θεωπία* con sus pilares, *noetón* / *ratio exemplar*, expresiones de la universalidad *ante rem* en designio epistémico, es relevada de su inconveniente prelación por la *πρᾶξις*, que acoge ahora a la universalidad *ante rem* en reverso ético, encauzada a la idea de razón pura, el nómeno. La voluntad asilada en la universalidad apriorizada de sus máximas por abstinencia sensible (un querer irracional, el ciego deseo, no la auténtica potencia racional que sea la voluntad, exhibe su apego a fines aparentes), como en el intelectualismo tomista el entendimiento se sostuviera en la *rectitudo rei* que translucía la universalidad *in re*, reflejo de la universalidad *ante rem* de *ratio exemplar* o *noetón*: la verdad epistemológica, *adaequatio intellectus ad rem*, se fundaba en la *rectitudo rei* (verdad ontológica) que tradujera la universalidad *in re* de una esencia efectivamente actualizada en modo singular, trasunto, a su vez, en su neutra intendencia metafísica, de la universalidad *ante rem* de la razón ejemplar.

La *ratio exemplar* del entendimiento especulativo se torna *ratio exemplata* a la luz del entendimiento práctico o por interna ratificación volitiva con un *esse ratum*, un *εἶδος* con visado hilemórfico como índice de participación - imitación de un arquetípico *noetón* del régimen uránico de subsistencia. La *rectitudo cognitionis* que sea la verdad epistemológica (verdad *post rem*) por adecuación del intelecto humano a la *res* creada se asienta en la *rectitudo rei* que importe la verdad ontológica como adecuación de la cosa individuada actual a una *ratio exemplar* (*ratio ante rem creatam*) en el entendimiento divino. Entre esas dos polaridades de la universalidad, la esencia, vicaria de ejemplaridad (la esencia en su *realitas secundum quid*, en conjunción con un *actus essendi* o solidaria a

1 Immanuel Kant, *Kritik der reinen Vernunft*, Ak IV, A 296 / B 353 - A 311 / B 368.

un *esse essentiae*, brinda oportunidad metafísica en el esquema de endémica hilemorfosis a la ineficiente causalidad ejemplar), es aceptora de inteligibilidad *in re*, esto es, hace latente *in re sensibili* la universalidad *ante rem sensibilem* de la razón ejemplar. Debuta una "coloreada" solución de verdad por habituación de intelecto, no *ad rem - realitatem simpliciter* (*reitas* física de la *res sensibilis*), sino *ad realitatem secundum quid* (*realitas* metafísica de la *quidditas rei sensibilis*, esta realidad concitaría la agnición de potencial universalidad *in realitate*, no tanto *in re*).

El eclipse de la *theoría* por la *praxis* subviene por transvaluación del *noetón* - universal teórico, *ens intelligibilis ante rem* acreedor del verdadero conocimiento, en *noúmeno* - universal ético, dialéctico *ens rationis* al servicio de la voluntad libre o la razón práctica con nulo interés empírico, rector de la acción moral, deportado de suelo intelectualivo (*Verstand*) a racional - práctico (*Vernunft* en uso hiperfísico: el noúmeno como *Vernunftwesen*). La metátesis transintelectiva del *noetón*, su colapso epistémico y arraigo volitivo (potencia racional que resarce al hombre del inexorable determinismo natural, elevándolo ilusoriamente a un reino de fines, *mundus intelligibilis* de autonomía activa) como noúmeno, es uno de los hitos filosóficos en la revolución ideológica burguesa.

II. TRAHISON DE LA BOURGEOISIE: ONTICIDIO Y EPISTEMICIDIO DEL νοητόν EN LA COSMOVISIÓN BURGUESA

Un estamento no privilegiado irrumpe con insolencia en ausencia de sujeción a la jurisdicción feudal, depositario del activo cultural y financiero, para alzarse en clase dominante del sistema capitalista: la burguesía, el estrato de *laboratores*.

Gremiales artesanos, liga hanseática y miembros de corporaciones liberales se instalan rápidamente en el poder local de las ciudades - estado en la Italia septentrional o en las autónomas *Reichsstädte* alemanas, consolidando un patriarcado urbano que reclama las prebendas jurídicas y económicas tradicionalmente reservadas a clero y nobleza rivales. Patente también la representación estamental del Tercer Estado en las monarquías autoritarias de Francia o la Península Ibérica (ciudades libres con *voto en Cortes* o calificación jurisdiccional de *realengo*). El poder universal del Papado fracasa como potencia territorial y su ascendencia espiritual es desafiada por la Reforma y el regalismo (antecedentes de la disputa del *Dominium mundi* por facciones imperial y pontifical: querrela de las investiduras; discordias entre partidarios de la casa de Baviera - *Welfen*- y la de Hohenstaufen de Suabia, señores de la fortaleza de *Waiblingen*,

pugna entre güelfos y ghibelinos ... Los ministeriales -*Dienstmänner*-, con el cargo de *podestà*, conformarán la espina dorsal de la administración imperial, exigiendo los *regalia*, usurpada la jurisdicción por las comunas a los agentes episcopales).

La era moderna es la escena de apogeo histórico del *novus civis* u *Homo novus* que proyecta su sombra desde la antigua Roma republicana, atravesando burgos, *ennobleciéndose* en su incipiente hegemonía (Borghese, Médici, ...), para acabar desplazando al *Homo nobilis* y reconfigurando la dinámica social tras una discreta adaptación a las estructuras del estado absolutista (*trahison de la bourgeoisie*)². Dos visiones en conflicto, imbuida la segunda de tonos abisales de la primera, la de los *contemplativos* herederos por nacimiento de títulos y honores, innmerecidos a menudo por degradación de la condición de *ἀριστοι* que asistiera a antiguos patricios, y la perspectiva social de los *activos* dueños de los medios de producción: tensión entre virtudes dianoéticas que iluminan el quehacer humano, la sabiduría (*σοφία*) en la que alcanza su excelencia la razón teórica, y la prudencia (*φρόνησις*), adorno de la razón práctica que no salda ciencia (*ἐπιστήμη*) tal como la entiende la originaria aristocracia (saber contemplativo que rehúsa la apariencia en favor de un *εἶδος* subsistente), ni producción técnica (*τέχνη*), delatando en el espíritu burgués una enaltecida ("ennoblecida") idiosincrasia, presto a afrontar el reto de una ética formal de confesión universalista (cosmopolitismo) contra la ética material de profesión teológica (en la era industrial, superposición de *ἔργον* a *πρᾶξις*). La secular transición de feudalismo a capitalismo con el impulso de rutas comerciales bajo el auspicio de la burguesía industrial y financiera inaugura la fórmula economía – mundo³.

2 Fernand Braudel, *La Méditerranée et le Monde Méditerranéen à l'époque de Philippe II*, 1 (Paris: Armand Colin, 2017).

3 La Revolución Liberal sacude los siglos XVIII-XIX hasta la Primera Guerra Mundial. La historiografía materialista (Escuela de los Annales, enfoque «history from below» de Hobsbawm, Hill y otros miembros del *Communist Party Historians' Group*), cifra los intereses de la burguesía en la superestructura ideológica de la Ilustración, que opusiera libertad y derechos individuales a estratificación social, libre mercado a restringidos mecanismos de producción feudal (predominante la actividad agraria en la organización económica anterior sobre marginales actividades artesanales y mercantiles, detonantes de tímidos movimientos sociales en la Baja Edad Media en los que el Tercer Estado comenzó a significarse). La ideología burguesa se extendió, más allá de ese estricto cuerpo social, al conjunto de la población subyugada, a elementos singulares de los propios estamentos preponderantes hasta el momento (nobleza y clero), y aun al aparato de poder de la monarquía absoluta (despotismo ilustrado). La revolución despejaría el camino del poder al Tercer Estado, a la fuerza productiva de su capital. Una nueva élite social impulsa la transformación del mundo pre-industrial en sociedad industrial. Revoluciones civil y económica son sólo dos caras de la revolución social. Tilly advierte en la era moderna "una coalición de clases ajustadas a los modelos marxistas clásicos", desgarrada por conflictos internos que involucraran a facciones de la clase dirigente, juzgando el levantamiento armado de comunidades en la Meseta Central castellana (revuelta larvada en el temor de los conversos a la Inquisición, en el antagonismo de dos sectores de la alta burguesía, exportadores de lana y manufactureros, y las tensiones

Trasfondo de ese avatar histórico: Ilustración y enciclopedismo dieron curso ideológico a valores e intereses de la burguesía contra la hostilidad de sectores reaccionarios (felicidad individual, trabajo, progreso, innovación, igualdad, ciudadanía activa frente a pasiva ascendencia, ...), plasmados en un nuevo orden: libertades civiles, sistema parlamentario representativo con división de poderes, liberalismo económico, elitismo revalidado en el que el selectivo título nobiliario cede al universalizado *dominus* académico en sus diversas escalas, si bien fue la metátesis ética del *noetón* el más abrupto signo disruptivo en la dehiscencia de la razón burguesa. Naturalmente, algunos *noetones* del mundo uránico tienen textura ética (prominente *ἀρχή*: Bien en sí), pero son objeto de *γνώσις*. La *πρᾶξις* es menos relevante, el extravío moral, la repulsiva opción del mal, tienen raíz gnoseológica, asociados a la ignorancia, sin una nítida delineación racional de la voluntad, apenas esbozada por ilación *βούλησις - προαίρεσις* en el meridiano del *νοῦς πρακτικός*. Aristóteles anticipa difusamente la noción de voluntad en su analogía básica entre el movimiento animal y la acción racional sobre el modelo explicativo cuya estructura formal respondiera al silogismo práctico: dos factores conjugados en suficiencia, desiderativos (*ὄρεξις*, *potencia motriz del alma* que encara el *τέλος* del movimiento, sea *ἐπιθυμία* - apetito, *θυμός* - deseo emocional o *βούλησις* - deseo racional / afectivo, en correlación a los niveles platónicos de psiquismo) y cognitivos (percepción, imaginación, pensamiento práctico que pergeña los medios convenientes para alcanzar el fin, fuerza motivacional necesaria de apertura de la referencia a un fin puesto por el deseo)⁴, compaginados con la deliberación o el ejercicio electivo, capacidad de la razón práctica (incardinada a *φρόνησις* o a *διάνοια*), el acto de preferencia mediante el cual el agente volitivo se decide por un *προαιρετόν*, si bien "no todo lo voluntario es objeto de elección"⁵, el espectro de racional discrecionalidad es más amplio que el abanico de posibilidades electivas: el *nooúmenon* no es *proaireτόν*, fin objetivo de deseo al alcance con medios idóneos, sino meta-objetivo (asintótico) fin imperado (no ilícito) de voluntaria

político-económicas entre los principales clanes urbanos de las comarcas sublevadas), la insurgencia neerlandesa contra España o las insurrecciones durante la regencia de Ana de Austria (la *Fronde*) en una Francia debilitada por la Guerra de los Treinta Años (crisis económica y aumento de presión fiscal, ...) a la muerte de Luis XIII, antecedentes de la gran revolución burguesa de finales del XVIII [Charles Tilly, *Las revoluciones europeas 1492-1992* (Barcelona: Crítica, 1993), 98ss], si bien los indicios de sentimiento constitucional son difusos en todos ellos.

4 Aristóteles, *De motu animalium*, 6, 700b 17-23.

5 Aristóteles, *Ética nicomáquea* (Madrid: Gredos, 1985), 1111b 9-10 - 1112a 14-15. El deseo se refiere directamente al fin, la elección a los medios conducentes al fin (no se delibera sobre el fin, prefijado por *órexis*, sino sobre los medios para alcanzarlo). También: Aristóteles, *Ética eudemia*, II, 10, 1225b. La diferencia entre *proairesis* y *dóxa* es inobjetable para el Estagirita: el hombre prudente no es el que se sostiene sobre opiniones correctas sino el que *sabe elegir bien* (la elección va acompañada de *lógos* y *diánoia*).

adhesión. Aunque concepto de razón pura, el *rationale* que sea el noúmeno destila efluvios de diligencia práctica de la potestad volitiva: el *noûs praktikós*, el mismo conocimiento práctico, se subrogan a un *lógos praktikós* y sus infulas de libertad nouménica.

El alienado *Homo nobilis* elevaba su mirada a un transcendente mundo arquetípico, horizonte de la más optimista previsión de conocimiento (etimología *nobilis: noscere, noscivitas*) cuya jerarquía y estatismo fulguran sobre la sociedad feudal, realizando su fisionomía. El *noetón* platónico, prototipo onto-epistémico de la visual *aristocrática* del mundo antiguo, pervive en el *noble* escenario medieval como *ratio exemplar in divino intellectu*. Perdura la fascinación eidética en el temprano orden moderno, perspicua en el innatismo racionalista: posición apriorizada respecto a la *notitia sensibilis* de *intellectualia* congénitos ("Cerraré ahora los ojos, me taparé los oídos, suspenderé mis sentidos; hasta borraré de mi pensamiento toda imagen de las cosas corpóreas ...": ecos de la epistemología genética de Ockham y sus prioritarios *intelligibilia* inmanentes).

En el Renacimiento, la nobleza aglutina una corte a su alrededor, ejerciendo el mecenazgo artístico y cultural. La nobleza inmemorial, en el ocaso del Imperio Romano, asume los privilegios de la aristocracia, superflua la dilucidación de las circunstancias de una cesión original más allá de la memoria legal. El *noetón* es confiado a su custodia intelectual, pero la nobleza feudal lo pervierte en la cosmovisión teocéntrica, redefiniéndolo razón ejemplar por intraposición a la mente divina del *κόσμος νοητός*. La benéfica (¿o venenosa?) heredad la convertiría en un orden social cerrado, accesible casi exclusivamente a ella el conocimiento que la iglesia enclaustrara en escuelas monásticas. La decadencia de esta categoría social es ostensible, desestabilizadas las ceremoniosas cadenas de vasallaje, regulada la venalidad de cargos desviada del erario, la intrusión de la burguesía *ennoblecida* se agudiza, concediéndose una *iura regalia* postrema: traslación del *noetón* de la mente divina a la humana.

El fruto último de la *trahison de la bourgeoisie* (por más que esa "traición" pueda tildarse de simplificación mecanicista de una compleja trama de fuerzas y reajustes históricos) será el desahucio epistemológico del *aristocrático noetón* (y sus *nobles* variantes: *ratio exemplar* en la era teocéntrica, idea innata en la antropocéntrica - racionalista) por transvaluación en *nooúmenon*, exponente del afán burgués por desvelar el auténtico semblante del *yo*, salvando la anamorfosis (*super-yo*) inducida por la seducción gnoseológica del *noetón*, su alienante impacto sobre el *noûs* medio, para la superación de la *minoría de edad* de la razón. La metabiosis responde al influjo empirista insular: recusación de innatismo y sanción de la sustancialidad (la sustancia ignota es mimética o metéctica

reminiscencia *in re sensibili* del *noetón*, rememoración en los *sensibilia* de la razón ejemplar divina: la vida sonámbula nutrida de *εἰκόνας* será después el olvido del estado prelapsario).

La burguesía, instituido cuerpo vivo de la nación, redacta su *Cahiers de doléances* (restringida exacción epifenoménica de la causalidad final, suspensión de providencia divina y abolición de la ejemplaridad; abjuración de lo inefable, abstención de la intempestiva sustancia en favor de los mensurables accidentes -cantidad, cualidades primarias y secundarias: la magnitud cuantificable y sus unidades identificativas) antes de emprender el asalto a la Bastilla, y la fortaleza simbólica del Antiguo Régimen acometida (la revolución -sutil ironía de Tocqueville- "bautizó lo que abolía") no es otra que el *κόσμος νοητός*, ya reconducido por el racionalismo a innato microcosmos noemático (constelación de genéticos *νοήματα*). Adviene el derrumbamiento del poder absolutista, la lenta caída del *mundus intelligibilis* que lo sustentara: la idea innata, elemento de *Verstand* por intrínseco valor epistémico, replicante de la universalidad *ante rem sensibilem* de la razón ejemplar divina en el humano entendimiento, es desalojada de ese dominio, trasvasada a la *Vernunft*, dejando entonces de ser connatural ente inraintelectivo (*ens in intellectu*) para convertirse en puro ente (meta-intelectivo) de inferencia dialéctica (*ens rationis*) al servicio de los intereses prácticos de la implacable razón burguesa y su ética formalista: *νοητόν* (*ἐπιστήμη* *ante mundum sensibilem*) → *πράγμα* (sin raíz sensible por desafección empírica de razón práctica -*ante rem sensibilem*-, trans-inteligible, por ende).

El seísmo social es consecuencia de la expugnación del *κόσμος νοητός*, denodado esfuerzo de expropiación del *noetón* con profundas modificaciones ideológicas en consonancia con una visión pragmática de la vida, no contemplativa, que redirige la universalidad *ante rem* a la órbita de la *praxis*, sustrayéndola a la *theoría*: el imperativo apriorizado al *mundus sensibilis* en universal acomodación ética. El *noetón* deviene nóumeno por transferencia del orden intelectual al racional - práctico; la universalidad epistémica *ante rem* de razón ejemplar e idea innata (*intelligibilia ante res sensibiles*) muda a pragmática universalidad *ante sensibilia* de *nooúmena* (*rationabilia ante res sensibiles*) en notoria habilitación ética.

Así pues ... *Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?* ... Aventuraremos que la Ilustración comporta un cambio de paradigma con pérdida de gravedad onto-epistemológica por el *κόσμος νοητός* que presidiera las aspiraciones intelectuales de los alienados órdenes aristocrático y noble precedentes para reconfigurarse como mero reino racional - práctico de fines, arrebatada aquella

proyección por el *κόσμος αισθητός*, mundo mimético de deprimido ser y defectiva provisión noemática en la visión aristocrática.

La anástrofe cósmica (macro- y microcósmica: la subversión de mundos es reflejo de una distendida disposición del microcosmos psíquico, que desiste de su alienante ambición de lo ultraterreno como genuina *patria animae* para discurrir en una actitud más terrenal, reforzada orientación práctica de su mirada al orden humano que deponga la anamorfosis psíquica suscitada por la abducción del *κόσμος noetós*) encubre un embate fenomenista a las posiciones onto-epistemológicas del *noetón* platónico que repercutan en su estatuto metafísico (inmutable subsistencia en sí / inteligibilidad *per se ante mundum sensibilem*, sin intervención de *medium in intelligendo*, especie mediadora en la abstracta libación de inteligibilidad *in re*, o ella misma *formalis ratio intelligendi* como *species intelligibilis - qualitas mentis*, representación intramental de la esencia en su inteligibilidad previa a la génesis actual del universal *post rem*: prevalente anteposición aristocrática de *τὸ νοητόν* y sus vestigiales variaciones a *τὸ ὁρατόν*), hipocodificado provisionalmente nóumeno tras la implosión óptica (la *realitas* disminuida de la esencia, deudora de la ejemplar inteligibilidad *ante rem* de una *ratio exemplar*, no reportaba universalidad *in re* sino potencial universalidad *post rem*, dado que la *quidditas rei*, en su entidad metafísica de tal, se postulaba *neuter ex se*, indiferente a singularidad y universalidad) y detracción ulterior de virtud epistemológica. La transmutación del *noetón* en *noúmenon*, la preterición de la cláusula «*ante rem sensibilem*» de universalidad en el perímetro tapiado de la ciencia, deslizada al terreno de la praxis volitiva, sella el acta de defunción epistemológica de la metafísica, como la opacificación del universal *in re* lo hiciera con la teología, privada de la asistencia de una metafísica estancada en la vía de la *quidditas*, sin solución de fuga significativa, centrada en el *ens univocum* apolar.

El nóumeno es pieza basal en la cristalización de la burguesa visión ilustrada. Con él se consuma el *epistemicidio* del *noetón* (su *ontologicidio* se había perpetrado con la reversión en idea innata): el ancestral arquetipo platónico, paradigma ontológico de inteligibilidad *ante rem sensibilem*, pierde su intangible subsistencia autofundada (forma intrínseca a los objetos sensibles, no *post rem* o *intra intellectum*)⁶ por intraposición a intelecto divino o humano. Aún en

6 La crítica de Aristóteles es premonitoria, presagiando el oscuro destino de las formas inmutables y eternas subsistentes en un mundo metafísico jerarquizado: la sustancia de cada cosa sería *lo que le es peculiar* (*τὸδε τι*). Los conceptos generales residen *in re*, no son previos a las cosas particulares (*ante res sensibiles*), la salud tendría únicamente expresión real como virtud de sanos individuos existentes. La sustancia primera (*οὐσία πρώτη / ὄντος οὐσία*), esencia por excelencia (*οὐσία κατ' ἐξοχήν*), se designa deicticamente, los demás predicados son (verbo atributivo) análogos (*δευτέρα οὐσία*); frente a ellos, la provisión de accidentales aporta

tesitura epistemológica de razón ejemplar o idea innata (*ens intelligibile ante rem sensibilem*), será despojado después de ese indumento como *ens rationis*, deslindados *Verstand* y *Vernunft* (emplazamiento transintelectivo en el dominio de la segunda como *fictum rationis: rationabile obsequium ante rem sensibilem*). La universalidad del noúmeno en su ininteligibilidad (inmunidad a la homologada función sintética de formas apriorizadas de inteligibilidad) ha dejado de ser epistemológica para ser sólo axiológica, mudando el *epistéma* «ante rem» en *ratio - finis* «ante actionem». Ejemplaridad y universalidad *ante rem* no son indicadores gnoseológicos, sólo tonalidades morales de la acción emanada de una voluntad autónoma conforme a fines racionales que se dicta a sí misma (fines no naturales, sobreposición al determinismo sensible).

Si pudiera marcarse el *noetón* platónico con un inestable núclido emisor de radiación γ para una diagnosis del pensamiento occidental por exploración del devenir histórico de dicha figura, se detectaría actividad radiactiva con intermitentes destellos de inteligibilidad *ante rem sensibilem* en razones ejemplares (escolástica), *intelligibilia* inmanentes del espíritu subjetivado (gnoseología genética de Ockham), ideas innatas (racionalismo cartesiano) y *νοούμενα* (idealismo transcendental), sucesivos portadores de concentraciones decrecientes del radioisótopo testigo prendido germinalmente al *noetón*. Recapitulemos las fases evolutivas por análisis de constantes de decaimiento radiactivo:

Onticidio subsistencial del *noetón*. Colapso óptico del *noetón* en subsistencia abscisa por transposición a entendimiento divino o intrasubjetivación como idea innata (*noetón* → *ens intelligibile ante rem sensibilem in divino / humano intellectu*, antecedente: *intelligibilia* endógenos de la epistemología ockhamista). En su inicial reinvenición como razón ejemplar conserva la calidad ontológica de una entidad extrasubjetiva (*extra humanum intellectum*), no la primigenia subsistencia disociada que le confiere su ensidad frente a la de otras ideas del *kósmos noetós*, pero sí la atenuada traza ontológica de una razón de inteligibilidad *supra animam* garante de la *rectitudo rei* que haría de la verdad una adecuación *ad realitatem* de la inteligencia humana. La idea innata expide una causa

inherencias al sujeto de predicación (*esse in*, ser inherencial -*esse inhaerens*- de accidente absoluto / *esse ad*, ser adherente -*esse adherens*- de accidente relativo); *forma informans secundum quid*, el accidente está circunstancial, no esencialmente, en el sujeto de inhesión. Aristóteles, *Metafísica* V, 8, 1017 b 23-26: "Se llama *οὐσία* a la esencia (*τὸ τί ἦν εἶναι*, *ἡμάληγα* avicénica?), cuyo enunciado (*λόγος*) es definición (*ὀρισμός*), también se dice que es la sustancia de cada cosa (*οὐσία ἐκάστου*). Sucede, por lo demás, que la sustancia se denomina tal en dos sentidos: de un lado, sujeto último (*τὸ ὑποκείμενον ἔσχατον*), ya no predicable de ninguna otra cosa; de otra parte, lo que siendo algo determinado (*τὸδε τι*) es separable. Tal es la *μορφή*, forma específica (*εἶδος*) de cada ente".

real proporcionada a su contenido, pero en sí misma tendría semblante noemático.

Epistemicidio del *noetón* por destierro a los confines de la razón pura (*noetón* → *epistéma* innato → *nooúmenon - ens rationis*), subsecuente a la demarcación de dominios privativos *Verstand - Vernunft*. La censura del innatismo impugnará la universalidad *ante rem sensibilem* en factura epistemológica. En efecto, el *nooúmenon*, en tanto producto meta-intelectivo de génesis racional (fórmula menos disuasoria sería *λογόμενον, cosa razonada -ens rationis ratiotinatae-*, más que *cosa pensada* pero *ininteligible* por extraña a conceptos puros de *noús*, de no ser por la polisemia de *lógos*, aquí alineado con *Vernunft*), transgrede la universalidad *ante rem* potenciada por la inteligibilidad. La aprioridad de las ideas innatas recae en formas subjetivas puras de inteligibilidad (espontánea noogénesis) sin gravamen epistemológico en sí mismas, vacías de carga sensible.

Las categorías kantianas son sólo útiles vectores de inteligibilidad para procesar *data* empíricos, el diédrico esquema transcendental conecta el concepto puro de comprensión (no concepto empírico -abstracción de lo común a multiplicidad de percepciones- ni concepto sensual puro -dibujo mental de lo común a diversas figuras geométricas, no basado en imágenes visuales objetivas sino en un esquema noésico conector, el monograma de la imaginación pura *a priori*, regla que permite a esta potencia psíquica trazar una forma genérica que dota de significado al concepto sensual; las imágenes son únicamente viables a través del esquema-) con la impresión sensible para rendir veraz conocimiento (la intuición subjetiva es encausada discursivamente como una representación de objeto); los fenómenos naturales sólo son *objetivamente pensables* cuando las percepciones sensoriales pertinentes se encriptan en conceptos puros de entendimiento por intervención de un mediador, el esquema transcendental, que une significativamente *pensamientos vacuos, sin contenido, e intuiciones ciegas sin conceptos*, de manera que la arquitectura epistémica se revela constructo *a posteriori*: la universalidad (tal como se concibiera en las gnoseologías clásicas, realistas o formalistas) que pudiera mediar el concepto de entendimiento es *post rem sensibilem*, el *datum* sensible se comprende *a posteriori* bajo una combinación de formas de inteligibilidad apriorizadas en su génesis a la experiencia de los *sensibilia* pero demandantes de tal *ἐμπειρία* para la elaboración del científico juicio sintético (el juicio esquematiza los conceptos *a priori*, aplicándolos a cada síntesis empírica; el esquematismo transcendental del juicio proporciona una regla de subsunción de intuiciones *empíricas*; la *hipotiposis esquemática* asocia un concepto urdido por la inteligencia cognoscitiva a la intuición correspondiente *a priori*, opera mecánicamente con apariencias dadas, presentaciones

directas de objeto en forma demostrativa, subsumiéndolas en conceptos, supe-
ditada a reflexión transcendental, repelido el uso analógico, en contraste a la
hipotiposis simbólica revertida a conceptos puros de razón, facultad amparada
en *noóumena*). La desvirtuación epistémica del *noetón* como nóumeno restaura
la universalidad *ante rem* en parámetros estrictamente racionales, ya no episte-
mológicos: universalidad *ante rem* del imperativo moral o la proposición sinté-
tico - práctica *a priori*.

El pulso entre *θεωρία* y *πραξις* se decanta con el ascenso y clímax del es-
píritu burgués del lado de este último, acorde a su misma visual frente al prisma
aristocrático, desamortizado el *noetón* por deflación onto-epistemológica como
nóumeno, pese a ser un bien ya enajenado, no en *manos muertas* beneficiarias
de abintestato, sino prorrogado en la heredad apócrifa de una víspera fría.

Los abstrusa ingeniería ideológica del orden aristocrático se resiente, caen
sus tortuosos sintagmas por la acusada dilección empirista de la Ilustración,
siempre la sombra de Inglaterra planeando sobre el intrigante espíritu de la bur-
guesía: la Revolución Gloriosa de 1688 es *incruenta* precursora de las sangrien-
tas revoluciones burguesas del continente (el empirismo inglés del XVIII atenta
contra el sueño dogmático continental). Nula condescendencia con la sustancia,
sustrato ignoto de cualidades perceptibles, residual expresión mimética o me-
tética *in re sensibili* del *noetón*, reflejo en la creación de razón *ante rem* divina.
Su derrota asesta un golpe certero a la metafísica. La supresión ontológica del
enunciado sustancial acarreará a esa disciplina la rescisión del acta de ciencia.
La desvitalización epistémica del *noetón* como nóumeno sentencia a la metafi-
sica (ciencia eidética que sobrevive míseramente ensimismada tras la revoca-
ción del acta epistémica a la teología a la que prestara sus servicios por el nomi-
nalismo tardomedieval. Cercenado el nexo de la ejemplaridad, el *ens commune*
atrapa a la metafísica).

El teatro isabelino era ya un "nivelador" espacio social sin clases, dispen-
sadas las representaciones de las sofisticadas arquitecturas escénicas y sin cons-
tricciones moralizantes al lenguaje dramático, articulado en cromáticos y flexi-
bles registros expresivos, de acento senequista, sin fidelidad "arqueológica" a
hechos históricos (presentación del mal en su cruda intensidad, morbosas pasio-
nes que desafiaban la dictadura puritana). Los finos trazos de autos sacramenta-
les o pastorales se acedan, un derroche ahora de trazos gruesos que tiñen de
ironía el diálogo tragicómico, agilizado por el *blank verse*, pentámetro yámbico
carente de rima. Renuncia a la unidad de espacio, tiempo y acción reglada en el
drama continental desde la *Poética*.

Por último, subversión de prelación relativa de mundos en el plan cognitivo: el *kósmos horatós* eclipsa al *noetós*, reducido a reino ideal de fines para sobrenaturalizar al hombre o rescatarlo del determinismo causal, alimentando su ilusión de libertad ("En tus soberbios reinos, Natura, esclavo y grave huésped [...] soy")⁷. El entendimiento se instala en el régimen isostático de apariencias, centrada la *epistème* en él (intelecto y razón dianoética confluyen en el fenómeno de ser), escudado el primitivo *tò noetòn tópon* en una imperativa razón práctica, ya no utópica inextensión de subsistencia ontológica e inteligibilidad antepuesta al mosaico sensible, sino alentadora constelación de *nooúmena* que subsidian fines.

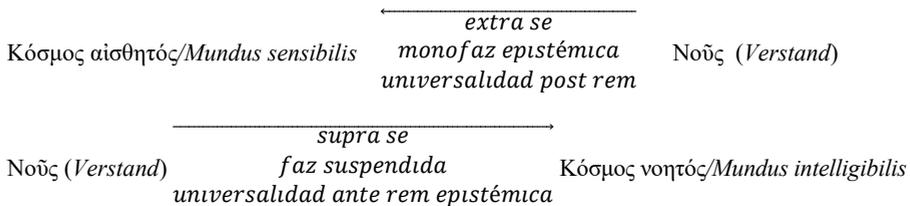
Así pues, la transformación de *noetón* en *nooúmenon* supone el desplazamiento de la universalidad *ante rem sensibilem* del plano intelectual (mediada por la inteligibilidad) al plano racional práctico (la *praktische Vernunft* es exponente de la voluntad como sublime potestad racional): no cabe universalidad *a priori* (*ante rem*) sino en un programa ético vertebrado en máximos imperativos. La universalidad de curso epistemológico es *post rem sensibilem*.

Noetón (*kósmos noetós*) → *ratio exemplar in divino intellectu* (teocentrismo) → *Idea innata in humano intellectu* (antropocentrismo)

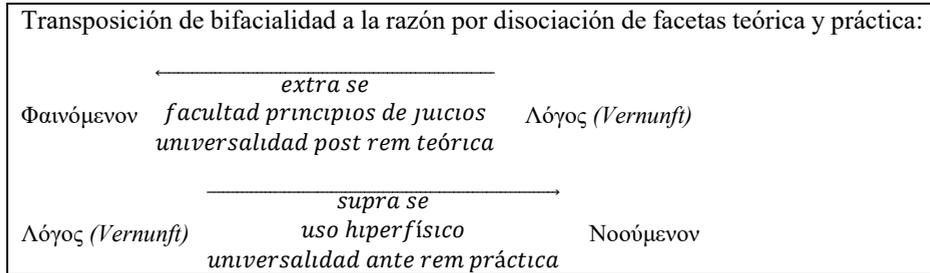
Diferentes versiones de ser inteligible *ante rem sensibilem* (paradigmas epistemológicos de universalidad *supra / ante rem*).

↓

Nooúmenon (*ens rationis* meta-inteligible, ilusión racional de inevitable fuga prosiológica a lo incondicionado). Paradigma axiológico, no epistemológico, de universalidad *ante rem* (universalidad de imperativos de la razón práctica apriorizados al determinismo de la circunscripción sensible).



⁷ Giacomo Leopardi, "Último canto de Safo", *Cantos IX* (Barcelona: Planeta, 1983), 34.



Tales son los conductos filosóficos del afianzado orden burgués. La predilección por el *κόσμος ὄρατός*, la disidente apuesta por la inquieta *δύναμις* en detrimento de la estática *ἐντελέχεια*, fin en sí misma, y el ámbito metasensible de ser (anamnesis del *κόσμος νοητός*), la potencia activa sobrepuesta al inmovilismo del acto; la *possibilitas* y el ser *in fieri*, siempre en proceso, sin reposo, la *μεταβολή*, antepuestos a la *actualitas* y al indemne *factum essendi*, preludio de la concepción evolucionista e indeterminista de la naturaleza. La liza entre el entelejético *νοητόν* que incita a la contemplación y a la elevación sobre las apariencias y el dinámico *ὄρατόν* que demanda un compromiso activo con la realidad, entre *στάσις* y *κίνησις*. Más adelante, con la revolución industrial, siguiendo el rumbo de la burguesa inclinación por la *πρᾶξις* en perjuicio de la *θεωρία*, despuntará un sentido de la *ποίησις* que primará al *ποίημα* sobre el *νόημα*, como antes ocurriera con el *πρᾶγμα* (será en aquel, resultado de su actividad productiva, en el que el proyecte su esencia el *Homo faber*, con el riesgo consiguiente de alienación)⁸.

Trás la *traición de la burguesía* al noble ideal teórico, la revolución industrial recuperará la *ἐνέργεια* en dilatada ablación de *ἔργον*, y en esa prosecución la *πρᾶξις* enmudece ante la *ποίησις*, denunciando el olvido por parte de la indolente élite burguesa de su espíritu original y de la ética universalista *supra mundum sensibilem* que lo sostuviera, intransigente con los derechos de una oprimida clase subalterna, la obrera, indiferente a sus reivindicaciones, infausta situación que ella misma padeciera frente a la nobleza antes de la revolución que lleva su insignia. Y, de nuevo, la inflexión histórica en el progreso de la economía rural, el trabajo artesanal y la tracción animal a la economía urbana y la mecanización de los medios de transporte y producción en cadena apunta al reino anglosajón, que siglo y medio atrás zozobraba ante el Lord protector de la Mancomunidad desgarrada por una regicida guerra civil abocada a la represión de la *república coronada*: el influjo empirista instaría a repudiar el innatismo,

⁸ Vicente Llamas, "Poesis y alienación en la dialéctica materialista", *Carthaginensia* 35/68 (2019): 443-483.

conminando a la abjuración de la sustancial inteligibilidad *ante rem sensibilem* del *noetón* y sus secuelas en favor de la ética racionalidad *ante rem* del *nooúmenon*, que resalta el valor de la *praxis* individual con vocación universalista en el orden comunitario (irremediablemente truncado el sueño dogmático del *εἶδος* o del universal epistemológico *ante rem*, la reflexión ética no gravitará ya sobre actitudes e hipotéticos imperativos de acción orientados a un superior designio sobrenatural -ética materialista, heterónoma, deslumbrada por un *summum bonum* transcendente-, sino que forjará una moral de intenciones puras que permitan al sujeto ético desenvolverse en un sólido marco cosmopolita, iluminada la voluntad activa por fines intrínsecos -*ante rem sensibilem*- en aséptica contención empírica -ética formal, autónoma-: la excelencia moral sería nouménica, sin relación directa con la felicidad, la conexión virtud - felicidad sólo podría establecerla una vigilante causa suprema no necesariamente existente, garante de la adecuación moral al perfecto y universal imperativo: la ley no ha de ser indulgente, benignos decretos de penumbra, antes bien, ha de mostrar su máxima pureza frente a las flaquezas humanas), mas la profunda transformación de la vida cotidiana por la organización sistemática del trabajo y la automatización de los complejos fabriles conmocionará a una razón práctica que ya renunciara al sueño dogmático, desfigurándola, arrastrándola al tumulto de la *poiesis* y el *érgon*.

El embrión de ese diagrama orgánico es también británico. A la noumenalidad del *εἶδος* que tiende su oficio a la *πρᾶξις* seguirá su fenomenalización como motivo de procesión existencial sin pautas esenciales, y a esta, la *poiematización*: el *zōon praxikón* se retrae en beneficio de un peculiar ser natural que se produce a sí mismo a través del *érgon* según la medida y necesidad de su especie (y de todas las demás), en la conformación de su mundo objetivo se realiza como ser genérico, y el producto del animal pertenece a su cuerpo físico (*βιοποίημα*). Ergónica *Naturwesen*, el hombre se abre al entorno en su actividad productiva, la *poiesis* irradia estructuralmente todas las expresiones de la vida humana (viraje inquisitivo de *πρᾶξις* a *ποίησις*).

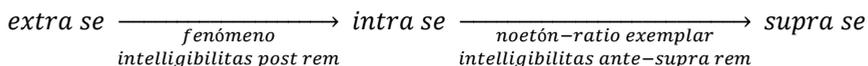
El relieve que tuvieron *πρᾶξις* volitiva y *νοούμενον* en la escena filosófica moderna lo adquieren *ἔργον* y *ποίημα* en la contemporánea, inspirando, no tanto tribulaciones sobre la conducta humana y una libertad nouménica que soporte las imputaciones de una férrea ley moral (voluntad libre = voluntad práctica sometida a ley moral, simple "comprensión de la necesidad" -*die Einsicht in die Notwendigkeit*- para Hegel), ajena a la razón especulativa y la causalidad natural (*ante mundum sensibilem*), cuanto disquisiciones centradas en el individualismo técnico, disensiones sobre la polémica mecanización del rol y el desempleo tecnológico. A la ética universalista de máximos (*magna moralia*) e imperativos

absolutos *ante rem* la desbancará una ética globalista de mínimos (*minima moralia*, sin elucubraciones sobre la "vida dañada") y activos relativos *post rem*: el universal *ante rem* ha sido derruido, minado en su último foco de resistencia, la razón ética.

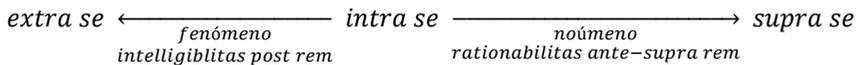
Si el signo *post rem* ondea en el campo de inteligibilidad con el moderno *epistemicidio* del *noetón* (*trahison de la bourgeoisie*), relegada la cláusula de universalidad *ante rem* al dominio racional, la *poiematización del eídos* ($\epsilon\acute{\iota}\delta\omicron\varsigma \rightarrow \rho\omicron\iota\eta\mu\alpha$) en la revolución industrial y la subsiguiente rebelión proletaria (*propaganda por el hecho*: el impacto de la acción tendría más eficaz repercusión que el sencillo ejercicio de *lógos*) sacrificará la divisa *ante rem* para generalizar indiscriminadamente el lema *post rem*. No hay razones *ad supra* (*supra rem*), la universalista faz *supra se* del *lógos* ha sido depuesta, como antes lo fuera la del *noús* con el *epistemicidio* del *noetón* y la confesión de ametropía genética de aquel, un contumaz *lógos* monofacial se arroga el poder, privado de la ilusión racional de transcendencia, inmerso en el *kósmos horatós*, abducido por la *techné*, apenas lacerado por ráfagas de nostalgia ante la pérdida de mirada *supra se*. Una nueva forma de alienación (*ad aliud extra se*), la del cálido solsticio del *ello*, frente al pacto fáustico de *vida fría* en que el yo superase la alienación transcendente y la anamorfosis que le impusiera el *noetón*, aún en su presunto vigor epistemológico. La universalidad práctica *ante rem* del imperativo moral bajo la égida del noúmeno, la moral aristocrática del *lógos* y sus apriorizados ideales, declinan, abriendo paso al emotivismo, la visceral moral del *páthos* y las éticas democráticas de mínimos. Frustrados los ensayos de absoluto, prospera el más acusado relativismo.

III. LA ERA DEL *νοούμενον*. HIPOGÉNESIS DEL CANON BURGUÉS DE UNIVERSALE ANTE REM SENSIBILEM

Las escalas de peregrinación psíquica en la era del super-yo revelan a un *noús* itinerante que "fabrica" a partir del fenómeno, *sensibile vestigium Dei* en la teofanía cósmica, una ficción. Alienta el intelecto viador la ilusión de una *ratio supra rem* para el mural de realidades envolventes sin reparar en el carácter ilusorio de la misma, empleando una lente correctora de su defecto congénito de convergencia (oftálmica generadora de una imagen virtual), la metafísica, alienante estrategia pretendidamente epistemológica:



El novedoso giro imprimido por la gnoseología genética de Ockham al itinerario agustiniano - bonaventurista anuncia, ya no a un *noûs* elevado competentemente como tal *supra se* (suspensión del estatus de ciencia de la teología por desacreditación de pruebas demostrativas de la existencia y providencia divinas, negación de certeza sobre los *essentialia* -atributos entitativos u operativos-; en jaque, asimismo, la metafísica tradicional por incognoscibilidad de la sustancia, sustrato opaco de cualidades mensurables; quiebra empírica de la noción de causa -límites a la inferencia causal-, devaluación metafórica de la causalidad final -fin epifenoménico- e individuación de los principios metafísicos de la realidad, numéricamente diversos en la pluralidad de singulares), sino a un *lógos* bifacial que acabará renegando de la metafísica como *ἐπιστήμη*, engañoso dioptrio rectificador de la ametropía natural del *noûs* (deficiencia de intuición intelectual) que sólo obra espejismos (*forma subsistens* o *esse purus* tomistas, por ejemplo) concediendo apariencia transcendental a constructos meta-empíricos reguladores de usos cognoscitivos, incondicionados *figmenta rationis* exentos de referencia objetiva, no unidades sintéticas gestadas por sucesivas reducciones inferenciales a partir del fenómeno de ser:



El *lógos* combate la alienación *ad supra* del *noûs* medio al asumir el carácter de ilusión "óptica" (espejismo de razón) del objeto metasensible revestido de apariencia transcendental. La razón de inteligibilidad *ante rem sensibilem* cifrada en la idea ejemplar es transferida a la idea innata, no sospechosa de influjo sensible (noemas huérfanos de correlativa obyacencia). Las formas epistemológicas *a priori* de universalidad serán después conceptos puros del entendimiento en los que la inteligibilidad *ante rem* de razones ejemplares o de ideas innatas se difumina, por ineptas cognitivamente vacías de contenido sensible (inconcurrencia del fenómeno). No cabe *intelligibilitas in re sensibili* pues la cosa no es inteligible sino a expensas de formas de inteligibilidad de espontánea génesis subjetiva, únicamente *intelligibilitas post rem sensibilem* (cauce del *universale post rem*) por procesamiento sintético categorial del fenómeno, esto es, la sensación inserta en formas apriorizadas de intuición sensible. La tesitura «*ante rem*» deriva en una simple posición trans-intelectiva de razón, sesgo de *umbra rationis* refugiada en la razón práctica. Crucial para los usos regulativos del entendimiento deja de ser la *intelligibilitas supra* (o *ante*) *rem* (aval de la metafísica como epistemología y de la causalidad ejemplar), suplantada por una *rationabilitas ante rem* que redimensiona racionalmente (campo de la *Vernunft*) al ser de fenómeno (dominio ontológico del *Verstand*) en la ilusoria ensidad

metafenoménica por ausencia de interés sensible *a priori* en las máximas de la voluntad. Si el sueño de la razón engendra monstruos, su insomnio trasciende las unidades de síntesis categorial para generar *νοούμενα*.

Las estaciones del itinerario psíquico devienen, reificadas o sustancializadas, vértices de un triedro ontológico que subsidian noticias intuitivas primordiales o ideas innatas (*extra animam* → *res extensa* / *intra animam* → *res cogitans* / *supra animam* → *res infinita*), mutando con el idealismo trascendental en unidades incondicionadas de síntesis meta-inteligible, netamente racional (fantasmas de razón transgresores de la competencia del entendimiento). Transposición de la formalidad «*ante rem*» alusiva a las atribuciones epistémico - abstractiva del *Verstand* e inferencial silogística de la *Vernunft* al proscenio de figuración y uso inferencial dialéctico de la última, socavada la solvencia ontológica de la ensidad en su condición nouménica de disposición estrictamente racional de la cosa. La causalidad ejemplar ha caído definitivamente.

La fe ilustrada en el progreso ilimitado del hombre a través del conocimiento, la ciencia en particular, degenera en una fe técnica con la paulatina degradación del cariz aristocrático del saber. La radical especialización, la ausencia de cosmovisión o de universalidad en infinidad de epistemologías regionales, la vocación de periferia y la propagación del discurso epilógico a escenarios marginales, convertirá al *γνώστης*, no en sabio, sino en ofuscado técnico, adicto a la implementación de eficaces algoritmos. Las sucesivas fases del pensamiento occidental son también los períodos de alternancia hegemónica de clases sociales contendientes: la filosofía antigua es aristocrática, su ejercicio concierne a los que se consideran a sí mismos *ἀριστοι*⁹. La nobleza medieval destina a sus descendientes menores a la carrera eclesiástica. De las escuelas monásticas, en auge desde la *Admonitio generalis* por imperiosa necesidad de una burocracia estatal formada para desempeñar labores administrativas en la reforma carolingia, surge el *scholasticus*, cuyo título más alto fuera el de *magister theologiae*, tras los de bachiller bíblico y sentenciario, con una sedicente presencia menor del *magister artium*, encarnación del espíritu de independencia de una naciente burguesía que habría de suceder a la nobleza con el gradual desplazamiento de

9 Los *νομοθετης* de la polis arcaica (Solón, agitador de anfictiones en la Primera Guerra Sagrada, y los cauces legislativos de una constitución en ciernes, la cancelación de abusivas hipotecas, la supresión de impuestos excesivos hasta la *ισονομία*, fórmula de igualdad legal redentora de la nueva riqueza frente a los concentrados privilegios de antiguos terratenientes), los *ἀρχοντες* de la polis aristocrática, desestabilizada por la prosperidad del comercio y la agudización de conflictos sociales internos a las ciudades-estado (*στάσις*), ... Los miembros de la clase dirigente eran calificados de *ἀριστοι*, virtuosos eupátridas (*εὐπατρίδαι*) que ejercían el poder político consolidando una *ἀριστοκρατία*, al tiempo que controlaban la economía por la propiedad de la mayor parte de las tierras (timocracia que acabará engendrando plutócratas).

las escuelas catedralicias por las urbanas, dando muestras de su convulsa eclusión en infortunados episodios (Condenaciones de París, ...). El moderno librepensador acabará cobrando pleno protagonismo con el giro de la visión teocéntrica a la fisio-antropocéntrica.

Aristocracia, nobleza y burguesía son los segmentos sociales que marcan, en sus respectivos apogeos, la transición de filosofías antigua, medieval y moderna. *Noetón*, *ratio exemplar* y *nooúmenon* son sus más elevadas apuestas onto-epistemológicas y/o éticas. Las dos primeras, soluciones de universalidad - inteligibilidad *ante rem* que apuntan a la ensidad del ser (la *ratio exemplar* resulta de la intraposición del *noetón* al entendimiento divino, y la versión racionalista del *esse intelligibile ante rem sensibilem* sería la idea innata, reelaboración congruente con la visión antropocéntrica imperante). El *nooúmenon*, por su parte, es rédito de la metábasis trans-intelectiva del *noetón*. La idea innata se desvirtúa epistémicamente, descolgándose del entendimiento, para convertirse en producto inevitable de génesis racional, sugerente fantasma de razón, ya no *ἐπιστήμη* nativo cual fueran los innatos *intelligibilia* cartesianos, sino fruto de síntesis sofística: *rationabilia* endógenos sustituyen a genéticos *intellectualia ante rem sensibilem*; los únicos *intellectualia* sin deuda con la sensibilidad (*ante rem* o *a priori*, por tanto) serían los conceptos puros de entendimiento, estériles formas apriorizadas de inteligibilidad sin virtud epistémica en sí mismas, ayunas de carga empírica (portadoras de inteligibilidad *ante rem* como espontáneas figuras noógenas, las categorías vierten a la noticia sensible). La intuición empírica es investida de la universalidad (*universale post rem sensibilem*, por consiguiente) que le infunden las categorías en unidades de síntesis conceptual, son estas simples vehículos de inteligibilidad *a priori* que *hacen inteligible* lo fenoménico, epistemológicamente inertes sin material sensitivo, como las formas *a priori* de la sensibilidad no son registros sensibles en sí, confieren forma sensible o fenomenalizan formalmente al objeto afectante, su materia. La luz no se alumbra a sí misma, alumbra a los seres que irradia. En esa completa mistificación epistemológica del *noetón* como *nooúmenon* se desvanece todo atisbo de inteligibilidad *supra* o *ante rem*. La sombra del empirismo es más alargada que la sombra afilada del ciprés susurrando al *alter ego* de Delibes el inventario simbólico de lo efímero y lo inmarcesible, un cortejo de fantasmas conspirando en la memoria inversa del exilio: cada golpe, cada espasmo, cada aflicción, exhumados en la soterrada maquinaria del mal).

La ejemplaridad en su connotación teofánica, expandida entre las polaridades *ante rem* e *in re* de la universalidad, es desterrada definitivamente de la escena filosófica, sólo persiste en delineación (implicación) ética, cimentada en la proyección del imperativo que prescribe el *sollen Sein* rigiendo la conducta

humana. Con la transvaluación meta-intelectiva del *noetón* en *nooúmenon* se esfuma la epistémica universalidad *ante rem*, y por envolver el noúmeno a la ensidad (aun no restringido a esta, concepto de mayor extensión), la transducción supone asimismo la condena final de la inteligibilidad *in re* (universalidad *post rem* en acto cosechada en las gnoseologías medievales por mediación de la *species intelligibilis*, *medium in cognoscendo* o *formalis ratio intelligendi*, subyacente a la singular contingencia del objeto de conocimiento en algunas de ellas la realidad *secundum quid* de la *quidditas rei sensibilis*, portal *in re* hacia la universalidad *ante rem* de la razón ejemplar concretada en el espacio - tiempo; en el nuevo escenario, fenomenalidad e inteligibilidad del fenómeno de ser se pliegan a formas *a priori* de sensibilidad e intelectualidad, indicadores de aprioridad subjetiva: la universalidad, en la acotación especificada, se corresponde con uno de los niveles de aprioridad del sujeto trascendental -uso trascendental de sensibilidad y entendimiento-, accesoria a la denegación de estatuto ontológico al *ser-en-sí* (posición onto-epistemológica absoluta que sucumbe al asalto del espíritu burgués, decayendo en un ininteligible engendro de razón: el más altivo paradigma de ser y de conocimiento abatido como *figmentum rationis*). La única universalidad *ante rem* que resta, reiteremos, es la de los imperativos (*a priori*) de razón práctica, por estricta prestación a esa vertiente racional del noúmeno.

Una pretenciosa metáfora: la secuencia de transfiguración «*νοητόν* → *ratio exemplar* → *νοούμενον*» redundaría en la pérdida de valor aristocrático del conocimiento, la declinación de su ulterior nobleza y la exhaustiva demarcación del ser, delusorias las elevadas expectativas ontológica y gnoseológica de las viejas clases soberanas, resistiendo residualmente trazas de aquel aristocrático numen o de su nobleza posterior en el ideal ético burgués. La burguesía reclama sus fueros, acabando por relegar a la teología en el legado que condensa su espíritu, la *Enciclopedia*, eslabón último del conocimiento y la moral para la escolástica (teologías *ex ratione* o *ex corde extra patriam animae*), ahora rama secundaria en el árbol de la ciencia, acompañada esa evolución (revalorización de artes mecánicas, tradicionalmente desdeñadas frente a los saberes nobles: la dedicación a tareas materiales deja de considerarse abdicación de la dignidad del espíritu humano) de un progresivo deterioro del cuerpo aristocrático de la cultura, aún no el ordenamiento horizontal de poderes que propugna Nietzsche (*epistème theoretiké* y *epistème praktiké*, saberes especulativo - contemplativo y práctico, ordenado a la actividad ético - política, aventajados por la *epistème poietiké*, el saber productivo). De los *ζωα θεωρητικόν* y *πράξικόν* al *ζῶον ποιητικόν*. Los tres saberes discernidos por el Estagirita en *Tópicos* (VII.6, 17),

theoretiké, praktiké y poitiké (los dos primeros distinguen formas de *λόγος* o de *διάνοια*) censan los fenotipos antrópicos de estamentos en conflicto¹⁰.

Más allá de la devoción ilustrada a la *ποίησις*, el arte productivo en acepción más laxa que la *τέχνη*, la dinámica estructural de la fabricación más que el proceso de confección que inclinará del lado del *λόγος* ("hacer cosas con" y "en virtud de un patrón"), sobrevendrá el imperio del *ἔργον* (el dativo *ἔργοι* es más incisivo: lo acaecido, lo sucedido en la realidad, frente a lo *λόγοι* o *μύθοι*, lo simplemente "dicho" o relatado. La valoración "laboralista" del *έργον* es rastreadable en la tradición prefilosófica griega)¹¹. El *ζῶον λογικόν* es derrocado por el *ζῶον ἐργονικόν* de la era industrial, la del *Homo faber*, al que revezará después un *ζῶον τεχνικόν* (concertado aquí un valor muy específico para la *τέχνη*, su esquivo sentido originario -proliferación de *téchnai* propiciada por el ocio-, tan difícilmente adaptable al actual, proverbial para el hombre prometeico, el *ζῶον τρίπων* del enigma de la esfinge).

La tiranía de la utilidad en la visión poética contemporánea es patente en la anteposición heideggeriana del carácter *Zuhanden* ("a la mano") al *Vorhanden* ("a la vista") en la analítica fenomenológica del *Dasein* y su trato ocupativo con los entes no - *Dasein*: no dos "capas" o niveles ontológicos sucesivos, sino dos aspectos yuxtapuestos de la *mundiformidad* de las cosas, inscritas en el horizonte de ocupación pragmática del *Dasein*, en su *Umwelt*, aferencias de su *circummundaneidad*, preferente la disponibilidad a la visibilidad, cuya relativa prelación testimonia la imposición final de la *ποίησις* a la *θεωρία*: *ποιέω* sugiere una desviación léxica del "hacer con cosas" (o el proceso creativo: *no-ser* → *ser*) al quehacer intelectual o la producción en el plano del *lógos* - discurso.

Si Aristóteles encomienda la comprensión del origen sensible de las predicciones a una razón declarativa, un *λόγος ἀποφαντικός* que blande rígidas categorías, Heidegger se avendrá a la situación antipredicativa de la vida fáctica para una indagación preliminar del entorno del ser, anteponiendo el "cómo hermenéutico" (*hermeneutisches Als*) al "cómo apofántico" (*apophantisches Als*): el desvelamiento del ente mundiforme como "algo a la vista" (*Vorhandenheit*) apareja una interpretación apofántica del mundo que parte de una comprensión anterior, hermenéutica, del ente cuya esencia no es *Existenz* como "algo a la mano" (*Zuhandenheit*), integrado en el decurso vital (no cabe interpelación apofántica del mundo sin previo despliegue del mismo a la luz hermenéutica de la

10 Diógenes Laercio, *Diogenis Laertii vitae philosophorum* (Oxford: Clarendon Press, 1964), 5. 28: "dittòn eínai tòn katà philosophían lógon, tòn mèn praktikón, tòn dè theoretikón".

11 Juan Carlos García-Borrón, "El trabajo, gran olvidado de nuestra tradición filosófica", *Scripta Nova* VI / 119 (2002).

vida fáctica, la misma articulación del enunciado apofántico -cópula incorporada a una composición sintáctica "sujeto + predicado"- presupone en sí una acción hermenéutica). El *lógos apophantikós* afrontaría al ser como *οὐσία* - presencia sustantiva (la visión teórica o inteligible abierta a los *eidé* del *kósmos noetós* que incentiva el ejercicio metafísico sobre el objeto manipulable, un "conocer" representativo y un "significar" figurativo o empírico - reproductivo asentado, según el filósofo de Meßkirch, en el principio de utilidad¹². El progreso del ser a la entidad sería correlato del olvido - *Vergessenheit* de la diferencia ontológica, el ocultamiento del ser por *lo ente* en el que se habría fraguado la metafísica como disposición teórica). La insoslayable remisión al yo - conciencia intencional que es, a la vez, conciencia de sí (descripción de la *res cogitans* como *cogito me cogitare*) dejaría a las determinaciones formales de la dialéctica idealista de la conciencia "muy lejos de una interpretación de los estados de cosas fenoménicos del *Dasein* [...], de cómo este ente se muestra a sí mismo en su existencia fáctica, si no se practica violencia sobre el *Dasein* mediante nociones preconcebidas del yo"¹³.

Las "vanas cavilaciones" (así las califica García-Borrón) de la filosofía teórica, pese a la eticidad y el vitalismo que pudiera encubrir el duelo moral del *vir fortis* (ideal heraclíteo), tanto como el prestigio antisténico del *πόνοσ*, son despreciadas por el espíritu práctico de los constructores de acueductos y calzadas que fueran los romanos. El elogio del "hacer con materiales", promotor de civilización, es la premonición de un tiempo de impúdica complacencia en la producción técnica, sus vertiginosos avances, y el proemio a la poiematización del *eidós* y menosprecio de la *Lebensform* teórica. La anonadación del espíritu especulativo (mística renana), la renovada praxis calvinista y la proscripción de la universalidad *ante rem* a la que aspira el espíritu contemplativo, la del *noetón*, excavan el pasaje subterráneo hacia el *nooúmenon* que cobija aún al *sollen Sein* frente al desguarnecido *Sein*, sometido al determinismo causal de la naturaleza, hasta la dilución de la celosa vigilia racional (volitiva) en la pasión mundana,

12 Martin Heidegger, *Carta sobre el Humanismo* (Santiago de Chile: Instituto de Investigaciones Histórico - Culturales, 1955), 196-199: "La esencia del materialismo no consiste en la aseveración de que todo sea materia, sino más bien en una determinación metafísica según la cual todos los entes aparecen como material de trabajo. La esencia moderna metafísica del trabajo está prepensada en la Fenomenología del Espíritu de Hegel como el proceso -que se pone a sí propio en marcha- de la producción incondicionada, esto es, la objetivación de lo actual por el hombre experimentado como subjetividad. La esencia del materialismo se oculta en la esencia de la técnica [...] La técnica es en su esencia -en la historia del ser- un destino de la olvidada verdad del ser [...] arranca históricamente de la *τέχνη* como un modo del *ἀληθεύειν*, del patentizar al ente, como una figura de la verdad; la técnica se funda en la historia de la metafísica".

13 Martin Heidegger, *Die Grundprobleme der Phänomenologie*, GA 24 (Frankfurt am Main: Klostermann, 1975), 225-226.

una voluntad letárgica velada por el goce sensual, el entusiasmo por la innovación y la repulsa al monódico compás de lo estable, su cadente hábito sedentario: el interés sensible embarga a una potencia inmune hasta ese momento a los estragos del corrosivo azar, la asfixiante acreción metamórfica en torno al *κείμενον*.

Un *Homo oieconomicus* emerge de la ética reformada, atento a la administración doméstica en aras de una "casa - *οἶκος* perfecta y acabada" (*Política*, I), persiguiendo el más prolongado bienestar a través de una función de utilidad diferenciable, monótonamente creciente y convexa, que presume satisfacciones indefinidamente divisibles [$f(\text{bien}_i): \{\text{bien}_1, \dots, \text{bien}_n\} \rightarrow U$ (utilidad total de cierta combinación de bienes)]. Desierta la opción ontológica del *eídos*, medra el hombre que se "fabrica a sí mismo al fabricar cosas" (alienación materialista), sin directrices eidéticas, víctima del oscurecimiento de esenciales *actitudes de valor* de la psicología fenomenológica de Spranger (en particular, la teórica, una búsqueda apasionada, sistemático - analítica, de conocimiento, la del destronado *Homo theoreticus*)¹⁴. Era de agresiva especialización o microvisión invasiva que no invita a la cosmovisión.

IV. IRRACIONALIDAD VOLITIVA Y CRISIS TRÓFICA DEL *voούμενον*. ELEGÍA DIONISIÁCA DEL *τρόφημα*, UMBRAL DE LA ERA DEL *ELLO*

El hilo de seda que nos guía a través del laberinto de la *KrV* tiene como extremos a Ariadna y Asterión, fenómeno y nómeno, conduciendo a la *KpV*, no una auténtica dicotomía que restaure la dualidad cósmica platónica (o la díada ontológica: *τὸ ὀρατόν / τὸ νοητόν*, si este último elemento hubiera de tomarse como arquetipo óntico de subsistencia más allá del pórtico supralunar, forzando la propia etimología que no vulnera el nómeno en su neta consistencia de criatura de razón - *Vernunftwesen*). El pretendido dominio uránico de supra-sensible ensidad sería el espacio - tiempo absoluto, hipótesis metafísicas de la filosofía natural de Newton, no deducibles, a diferencia del espacio y tiempo relativos, de las *Regulae Philosophandi* (el espacio relativo sirve de medida al primero, asimilándose a él en especie y magnitud, "no en número"). Cada nueve años, nueve hombres atraviesan las intrincadas galerías de la *KpV* buscando al redentor que les "libere del mal", quien, a su vez, ansía el paradójico final de esa noche infinita en la que resuena el monólogo interior del excéntrico narrador antinatural. La tensión héroe - monstruo, el templo de las hachas, el quimérico

14 Eduard Spranger, *Lebensformen. Geisteswissenschaftliche Psychologie und Ethik der Persönlichkeit* (Halle: Niemeyer, 1921). Edición inglesa: *Types of Men* (New York: G. E. Stechert & Company, 1928).

mar circundante, son simbólicos presagios en la fábula cretense de la nostalgia del noúmeno. El poeta lo adivinó en su memoria de arena.

Sensibilidad y entendimiento son las facultades cognoscitivas humanas, receptiva la primera, espontáneamente activa la segunda. Ambas potencias auspician los principios constitutivos *a priori* en relación al conocimiento (formas puras de sensibilidad e inteligibilidad, gestaciones maquinales de la última potencia mencionada las segundas, genéticas intuiciones las primeras), como la razón contiene los principios constitutivos *a priori* respecto a la volición. La sensibilidad procede intuitivamente o según intuiciones puras (formas *a priori* de la sensibilidad externa e interna: el espacio relativo era caracterizado en los *Principia* como dimensión móvil definida por susceptión sensorial de lo corpóreo, y el tiempo como duración) sobre las sensaciones procurando unidades de síntesis empírica (fenómeno = intuición empírica + intuición pura, materia y forma del fenómeno). El entendimiento opera cognitivamente por abstracción (no intuitivamente) y en modo inferencial inmediato subsumiendo en genésicas formas de inteligibilidad los fenómenos remanentes de la intuición sensible, rindiendo así unidades de síntesis categorial. A la función abstractiva del entendimiento, unificadora de la multiplicidad fenoménica (uso transcendental) se suma su cometido lógico - inferencial, misión reguladora de la elaboración de objetos (facultad de las reglas de construcción objetiva). El esquematismo transcendental sería solución de compromiso entre las dos facultades cognoscitivas por la radical heterogeneidad de sus polos. Si el juicio, fórmula estructural de acto de conocimiento objetivo inmediato, es figura epistemológica intermedia entre concepto puro de *Verstand* e idea de razón, el monograma de la imaginación sirve de nexo entre sensibilidad y entendimiento.

El hombre adolece de intuición intelectual que le permita acceder a las *cosas en sí mismas*, y ese congénito defecto cognitivo deja a las *Dinge - an - sich* fuera del campo óptico del *voũç* amétrope: la ensidad se sustrae a las formas puras de la sensibilidad (ineficaces, por ende, las formas sintéticas de inteligibilidad y los esquemas de inferencia inmediata respecto a ella), demandando, en todo caso, un espacio y tiempo absolutos, en clave newtoniana nada extraña al filósofo de Königsberg, esas hipótesis metafísicas serían formas puras de una denegada intelección intuitiva (como espacio y tiempo relativos lo son *de facto* de sensibilidad intuitiva, o las categorías de inteligibilidad abstracta). Espacio y tiempo absolutos así concebidos serían el portal del noúmeno en positiva inepción.

En rigor, la ensidad de la cosa es su ensimismamiento al margen de coyunturas espacio - temporales, ser absuelto de manifiesta *ob-yacencia* o inaparente

ad subiectum (irrelatividad a una conciencia perceptiva), disidente de un espacio - tiempo absoluto si este no resulta propiedad intrínseca de ser insondable sino ideal ámbito ontológico, refractario a contingencias. Si espacio y tiempo absolutos hubieran de ser formas *a priori* de sensibilidad pertinentes a la subjetividad transcendental, en tanto espacio y tiempo relativos incumbiesen al sujeto empírico, constituirían, entonces, el marco onto-epistemológico conjetural de objetividad transcendental (objeto *determinable* por formas apriorizadas de intuición), más que de ensidad.

Dos hipótesis basales en la ontología dualista de Newton, un tiempo absoluto que *fluye ecuamente*, sin relación a nada externo por su propia naturaleza, *verdadero de suyo*, y un espacio absoluto, infinito e inmóvil, *siempre igual a sí mismo*, brindarían el imaginario friso ontológico del objeto transcendental, la *cosa en sí misma* tampoco dice relación a nada extrínseco, ni siquiera a un *percipiens*. Ese espacio - tiempo desligado de la corporeidad y sus inherencias (accidentales cualidades, *quantitas* dimensional, ...) sería expresión, para el matemático de Woolsthorpe, de la omnipresencia divina (espacio absoluto = *sensorium Dei*) y signo de su omnipotente actividad (las hipótesis metafísicas se conjugan con dos hipótesis mecánicas últimas -Regla I-, la materia inerte y la fuerza activa divina, detraída la gravedad a los cuerpos como fuerza ínsita que pudiera amenazar la providencia: ningún indicio de masa gravitatoria, es la masa inercial límite entre dos fuerzas, *vis inertiae* y *vis impressa*, en un régimen dinámico de intercambio incesante de *momentum*). El nómeno en positiva denotación sólo tendría incidencia óptica en tal espacio - tiempo, bajo esa doble forma pura de inteligibilidad directa sería diáfano el ser, más allá de su apariencia, a un entendimiento intuitivo (no reflexivo - inferencial, amétrope): ¿confirmación de espacio y tiempo absolutos como formas genéticas de inteligibilidad (no generadas, aun espontáneamente como las categorías, no epigenéticas, sino innatas para el intelecto emétrope, como las intuiciones puras lo son para la sensibilidad en el *percipiens* amétrope), prescindiendo por entero de la sensibilidad y sus propias formas *a priori* (superfluas para un entendimiento que procediese intuitivamente por disposición natural, depuestas también las formas de inteligibilidad abstracta que operan en su génesis espontánea sobre el fenómeno)?

Tras la imagen de un cognoscente sin sensibilidad, sin inteligencia inferente ni reguladora de construcciones objetivas, se oculta la semblanza del Dios newtoniano que anticipara Henry More en su *Spissitude*, tan inútil para la ciencia como lesiva para la religión, no hipostasiado en el espacio - tiempo, pero manifiesto en él: "no eternidad e infinitud, sino eterno e infinito; no duración y espacio, sino que dura (por siempre) y está presente en todas partes; y existiendo

siempre y en todas partes, constituye el espacio y la duración" (*Scholium generale, Principia* III).

El espacio - tiempo absoluto podría estipularse escenario metafísico (hiperfísico) ideal del noúmeno, cuadrante de inteligibilidad pura de un *noûs* naturalmente emétrepe, dotado de intuición intelectual, carente, por tanto, de sensibilidad (fútiles las formas *a priori* de una facultad receptiva sensible en un horizonte metasensible) ... ¿Sería este el estado del intelecto *in patria animae*, superado el *status viatoris* de caída psíquica que pregonara la escolástica? ¿El alma en estado de naturaleza restituida, desprendida de *forma corporeitatis* o extinto su hábito de unitiva *forma vitae*, percibiría por intuición intelectual la forma pura subsistente, no diversificada individualmente, expurgada de materia o naturalmente anhilética, inteligible *per se / in se*, no *per medium intelligendi / in medio cognoscendi* (la especie inteligible, vehículo noético de universalidad *post rem*)?

Respuesta obviamente negativa: el *mundus intelligibilis*, más que un espacio - tiempo absoluto de consagración epistemológica u oportunidad intuitiva del noúmeno, es un firmamento ético que rescata al sujeto empírico del régimen natural de causalidad, eximiéndolo de vicisitudes ontológicas, un mundo de fines que lo excusa de trances naturales, como si en él quedara en suspenso la *duración real*, el tiempo inorgánico de la memoria técnica, incurriendo en el tiempo ostensivo de la memoria vital. La intuición del noúmeno dejaría atrás la aproximación externa a las cosas para captarlas desde dentro, esa intuición colocaría a la conciencia en el interior mismo de las cosas, no un acto estático de constatación, sino un contacto inmediato que *con-vive* la *durée* de la realidad en actitud de aséptico desinterés empírico. La concepción bergsoniana de la intuición podría estimarse enlazada a la vedada intuición nouménica: la intuición es *ella misma durée* en tanto acompañe desde dentro al proceso durativo de la realidad, y esa coincidencia de *durée* e intuición explica a esta como rechazo (oposición a la inteligencia abstracta, obstinada en el fenómeno, instructora de conceptos, inmóvil, disgregante de lo real). El *mundus intelligibilis* convoca a un grado preciso de vida metafísica fundada en un compromiso ético en el que la conciencia comparece como ámbito privilegiado de mostración de lo real, quebrantada la delimitación de externalidad e interioridad para espacio y tiempo como formas puras de intuición ("la percepción dispone del espacio en la exacta proporción en que la acción dispone del tiempo", abierto y dinámico).

El boceto de mundo inteligible en el contexto del idealismo crítico despliega su positivo contenido abriendo un canal epistemológico (no ontológico) más allá de la fenomenalidad del ser, un atrio orientado a la transfenoménica

ensidad. La fuga al nómeno, *phantasma rationis*, permite al hombre pensarse libre (*φάντασμα / φαντάζω: φαίνω* adquiere aquí una curiosa connotación, su raíz común a *φαινόμενον*: el *νοούμενον* sería un "aparecer" - *φαίνομαι*, una epifanía o "fenómeno" de razón; *φαίειν* y *νοεῖν* se entrelazan). La densidad negativa del nómeno apunta a la indeterminación (*indeterminada objetividad* de la idea transcendental e *indeterminación activa* de la voluntad en la esfera humana) contraria a la determinación formal bajo condiciones subjetivas de representación del ser fenoménico y a la natural determinación de las pulsiones humanas que apelan a la posición sensible del ser racional. El mundo inteligible kantiano se desmarca del *kósmos noetós* platónico, y en esa secesión el *noetón* sufre una recesión epistémica como nómeno. En la disyunción crítica (no ontológica) de dimensiones sustantivas, lo intelectivamente intuible (lo aprehensible - *ἐπισταμαι*- sin el concurso de formas espontáneas de inteligibilidad abstracta) ha perdido su hegemonía sobre lo objetivado en intuición sensible por contraído a puro ente de razón ante la indigencia intuitiva del entendimiento en la línea de la ensidad (para un *noûs* congénitamente amétrope, naturalmente incompetente como potencia intuitiva, el *ser-en-sí* es expresión de esa inanidad por abstractamente meta-inteligible o no procesable en formas apriorizadas de inteligibilidad, y en su cohesión ideal radica la clave del desenlace de la metafísica tradicional). Difícil instaurar una jerarquía ontológica entre los extremos de una solución gnoseológica bidimensional de realidad unívoca. La caracterización de la cosa en sí como *fundamento suprasensible del fenómeno*¹⁵ derivaría en la distinción *fenómeno de ser* y *ser de fenómeno* (fundamento transfenoménico del anterior, *être en soi* macizo, impenetrable, sin relación siquiera a sí mismo, susceptible sólo de descripción analítica como "ser que es lo que es" -Sartre-, no obstante el agotamiento ontológico del ser en el espectro completo de sus manifestaciones).

El bosquejo negativo del nómeno y la controvertida noción de *cosa en sí* marcan fronteras infranqueables al conocimiento en la espiral ascendente de la razón teórica, abriendo una nueva perspectiva en el orden racional práctico que permite al hombre descubrirse como ser facultado para hallar por sí los principios directivos de su acción¹⁶. El nómeno refrenda, en última instancia, la

15 Immanuel Kant, *Kritik der reinen Vernunft* [K_rV], Kant's gesammelte Schriften. Herausgegeben von der Königlich Preußischen Akademie der Wissenschaften. Band IV (Berlin: Georg Reimer, 1903), A 277 - 278 / B 333 - 334; A 358 / B 379; A 494 / B 522 - 523; *Grundlegung zur Metaphysik der Sitten*, Ak. VIII, 215.

16 I. Kant, *Grundlegung zur Metaphysik der Sitten*, Ak. IV, 462: "Esa idea [mundo inteligible] denota algo que resta cuando excluyo los motivos determinantes de mi voluntad todo cuanto pertenece al mundo sensible, simplemente para localizar el principio de las motivaciones tomadas del campo de la sensibilidad y delimitar sus lindes, mostrando con ello que dentro de sí no abarca del todo la totalidad, sino que fuera de sus fronteras hay algo más, si bien yo no pueda conocer ulteriormente ese plus".

autonomía de una ética formal y universal en la era orgánica del *yo* frente a las éticas materiales y heterónomas de la estación del *super-yo*. Los dos mundos dibujan una única realidad examinada desde ángulos diferentes: la libertad no es *concepto de experiencia* sino *idea de razón*. Así, el mundo inteligible no es más que una ilusión racional favorecida por la adopción de un *Standpunkt* de divergencia del visor epistemológico tendido sobre el mundo sensible, no un dominio ontológico disjunto¹⁷.

La suspensión cartesiana de flujo sensorial para ingresar en el hermético círculo de la conciencia pura (*νοητικὴ ἐποχὴ*) y la innata dotación de *τὰ νοήματα* (más tarde, en la fenomenología husserliana, una actitud de indiferencia gnoseológica respecto al régimen de intencionalidades reificadas que enmascaran el *εἶδος*, autárquico semblante de las cosas: *Einklammerung* - "puesta entre paréntesis de *doxás* y de la realidad misma", sin modificarla, desconexión - *Ausschaltung* de la cotidianidad) será suplida por el desinterés empírico de la razón práctica, señalando un *Nullpunkt* ético de promoción al *mundus intelligibilis* (*supra mundum sensibilem*), concebido ahora como idílico reino de fines que dignifican al sujeto en sobreyección, más allá de su condición natural - sensible, a la categoría de persona por libre consentimiento en ese cerco nómico que él mismo apresta. Un punto de inflexión racional por desconexión del régimen de causalidad natural (*πρακτικὴ ἐποχὴ*) que invoca al sujeto en nouménica autonomía activa, salvada su posición empírica y los índices de automatismo que grava el determinismo natural a su extradición fenoménica, la promoción del campo teórico de la razón (*mundus sensibilis*) al práctico (*mundus intelligibilis*). El *Nullpunkt* volitivo marca la transición de la universalidad *post rem* de juicios epistemológicos / racional teóricos a la universalidad *ante rem* de juicios éticos / racional prácticos, y el vértice en el salto de *theoretische* a *praktische Vernunft* sería el nouménico, fruto de defeción racional hiperfísica (digresión *supra rem sensibilem*: fuga inferencial dialéctica al incondicionado) cuyo pos-trero abandono, denostada la moral apolínea, precipitará el eclipse de una ética

17 I. Kant, *Grundlegung zur Metaphysik der Sitten*, Ak. IV, 458: "Al adentrarse en un mundo inteligible por medio del pensar la razón práctica no traspasa sus confines, pero sí lo hace cuando pretende *intuirse* o *sentirse* dentro de dicho mundo inteligible. Lo primero es solo un pensamiento negativo con respecto al mundo sensible, según el cual este último no da ninguna ley a la razón en la determinación de la voluntad, y solo es positivo en este único punto: que esa libertad, en cuanto determinación negativa, va unida al mismo tiempo con una capacidad (positiva) e incluso con una causalidad de la razón, a la que nosotros llamamos una voluntad [...] El concepto de un mundo inteligible solo es, por lo tanto, un *punto de vista* que la razón se ve obligada a adoptar fuera de los fenómenos *para pensarse a sí misma como práctica* [...] Este pensamiento acarrea sin duda la idea de un orden y una legislación distintos a los del mecanismo natural que se halla en el mundo sensible, lo cual hace necesario el concepto de un mundo inteligible (esto es, el conjunto de los seres racionales como cosas en sí mismas)".

universalista de máximos *ante rem sensibilem* por una ética consensualista de mínimos *post rem sensibilem*.

El *noetón* platónico, ya trasplantado a la mente humana en forma de idea innata, no pieza ontológica aislada de prototípica ensidad en un escenario supra-sensible, rebasa la inteligibilidad conservando la racionalidad (*ens rationis*) como ideal normativo (razón práctica). El nómeno no es producto idiopático, sino fisiológico, de razón. No es un residuo catabólico, desecho de degradación cognitiva con un cierto rendimiento energético por criba gnoseológica. Resultante de la opacificación epistémica del *noetón*, su vigencia normativa sobre las industrias de la razón práctica le convierte en anabolito de un proceso endergónico, fuga infractora de la síntesis sensible y categorial. Inútiles para capturar objetos trascendentes o intuir objetos empíricos, las ideas de razón, renta de movimiento dialéctico reductivo en curso a una condición incondicionada, simulan la apariencia transcendental en objetos metaempíricos (la razón crea el espejismo gnoseológico del objeto remoto, el elemento disruptivo en el campo noético es imaginario), función arrogada por el *noús* alienado en la era del *super-yo*, auxiliado por la metafísica.

El idealismo postkantiano desterrará al nómeno, asumiendo el carácter incondicionado de ese vestigio postremo de la moral apolínea un yo meta-empírico que vaticina el espíritu absoluto, pero será el voluntarismo anti-idealista el que selle definitivamente la brecha tanática del mundo inteligible platónico (una suerte de *tanatosfera*), sepultando la adulterada reedición del *noetón* (nómeno) desde la convicción metafísica de una semántica del mundo extraña a la representación intelectual. Si bien la dualidad sujeto - objeto fundamenta el principio de razón suficiente (las necesarias conexiones objetivas se presentan como posibles representaciones del mundo a través de la causalidad), este únicamente se aplicaría al fenómeno, impotente ante el sujeto y la *cosa en sí*, fundados, más allá de toda representación, como incognoscibles (la causalidad es una categoría restringida a los objetos de experiencia, recusada la ensidad como hipotético *a priori* óntico de fenomenalidad o de representación, irrelativo *ser en sí* de fenómeno - objeto condicionado, crítica del *Aenesidemus* a la que se adhiere Schopenhauer¹⁸: la causalidad como forma subjetiva de representación se ciñe al fenómeno de ser, la *cosa en sí* no podría ser fundamento de representación). El irracionalismo se perfila como solución comprensiva allende la epistemología de la apariencia: modo no representativo de acceso a la *cosa en sí*. Denudación

18 Heinrich Wiegand, "Aenesidem-Schulze, der Gegner Kants, und seine Bedeutung im Neukantianismus", *Kantstudien*, 17 (Berlin: Liebzig, 1910).

del nómeno que sirviera fielmente a los intereses de la razón práctica, tornándose la *cosa en sí* objeto de consideración interna (no externa-representativa).

Si los extractos de espontánea gestación intelectual, aplicados a los registros de intuición sensible, procuran una síntesis conceptual *post rem* (y una de las categorías inferidas de la cantidad normaliza la universalidad *post rem sensibilem* en juicios sintéticos, las formas lógicas puras solapan a poliédricos conceptos puros referidos a objetos de *intuición en general* como funciones formales de unidad de representación), los de génesis racional operarían sobre objetos de intuición no sensible, saldando unidades de síntesis meta-empírica de superior valor epistémico de estar facultada esa clase de intuición (las ideas puras de razón no serían tales, sino claves racionales que se proveerían de contenido intuitivo intelectual como las categorías se llenan de contenido intuitivo sensible, recabando una forma de conocimiento más elevado, el de lo *en-sí*, la vieja *ἐπιστήμη* platónica). No es el caso: la intuición intelectual de la *forma pura subsistens* del tomismo, límite de serie creatural hilemórfica, externo al espacio de complejidad *ex his*, como el *esse subsistens* pueda serlo de serie creatural ontoeidética o de composición *cum his* según la misma pauta de aislada subsistencia del principio en comisión predicamental o transcendental de acto, es una atrevida y fatua pretensión inspirada por la suntuosa expectativa de un estado gnoseomórfico superior (*status viatoris* → *status beatificus*).

La intuición intelectual no tiene soporte objetivo. Apenas el fenómeno de ser, supeditado a la intuición sensible, cae bajo la competencia cognoscitiva del entendimiento. El metafenómeno de ser es ilusión gnoseológica: objeto virtual generado por el artificio corrector de la anomalía refractiva que aqueja al *noûs*, su diezmada capacidad de acomodación respecto al punto remoto. Evanesciente fantasía de razón: si el sueño de la razón engendra monstruos, su atribulada aspiración a absolutos naufraga en *nooúmena*, fatigosas fantasmagorías. La expulsión de la inextensa e intemporal ensidad óptica al feudo de la razón práctica permitirá a Schopenhauer delegar su custodia en una voluntad vital e inmotivada (el principio de razón suficiente no rige la relación entre fenómeno y *cosa en sí* por la irracionalidad de esta última). Más allá del dominio de representaciones empíricas e inmediatas del *esse est percipi*, y aún de representaciones mediatas surgidas de la reflexión, el nómeno queda a merced de la *voluntad de vivir* incoativa de la realidad unitaria que se esconde en el mosaico de apariencias, y es bajo la tutela de esa arbitraria voluntad, su impulso ciego o la primaria *sinrazón* del obrar humano, que el nómeno se insinúa fuerza oscura que siembra el mal e instiga a la destrucción, distorsionado así el mundo real (mundo como voluntad) oculto tras la representación (mundo como representación). El maleficio del nómeno, su mezquina virtud, es el estigma que lo condena.

La razón práctica del idealismo kantiano cede el testigo al *Wille* en los epígonos de la *era del yo*, como el voluntarismo releva al intelectualismo dominico en la agonía de la escolástica, antes del último estertor de la *era del super-yo*, la *adnihilatio* mística. Ahora, con una connotación muy distinta: la voluntad, potencia racional genérica (*simpliciter* racional en su *modus eliciendi* y *simpliciter* activa por su carácter auto-actualizante -"*voluntas ex libertate sua postest se determinare in agendo*" frente al "*ex natura sua determinatum ad agendum*" del intelecto-), cobra declinación irracional (vital). El designio final del voluntarismo es la estética, contemplación abstinerente de la pulsión nouménica - trófica que lastra a la voluntad irracional. La contemplación atiende desinteresadamente a neutras objetivaciones de la voluntad por su valor estético (no anheladas o deseadas, exonerada de imperativos nómicos), espacio y tiempo dejan de ser formas *a priori* de la sensibilidad para ser principios de individuación de la abnegada voluntad. En la estela del *Wille zum Leben*, principal revulsivo humano, Nietzsche abogará por la anástrofe cósmica, más bien una estimulante disolución del *mundus intelligibilis* para despejar la biosfera de ecos de *Thánatos*: el *kósmos aisthetós* será ahora privilegiado por un furioso raptó vitalista [barrido el *kósmos noetós* por el furor dionisiaco y sancionado el subsidiario régimen nouménico en que mudara, arrumbados los agostados ingenios del pasado en el desván de una moral antinatural sustentada en categorías lesivas, no inocuas, conjuradas contra el devenir; el desafío de la estabilidad del *κείμενον* (*χεῖμαι*), monótona letanía del yacer prevalente a las determinaciones epigenéticas *ὑπό- / ἀντι-* (*sub-* y *ob-*yacencia), en detrimento del acaecer, el faccioso azar y sus disturbios, su perturbadora caligrafía, la sediciosa sintaxis del clinamen en el bucle de *πάντα ρεῖ*], y en él medrará el deseo vehemente, sin fija finalidad, rescatando al *ello* de las lóbregas profundidades en que permaneciera oprimido por el enardecido vigor de un *super-yo* represor durante la era teocéntrica, postrado en la esperanza de un destino sobrenatural, resignado a la promesa de restitución de emetropía o acosado por la enconada vigilia del yo reflexivo en la estación del *lógos* bifacial¹⁹.

Sombría agitación "alejada de toda cognoscibilidad inmediata", deseo irrefrenable, la insatisfecha *voluntas* se revelará en las múltiples objetivaciones del

19 El mundo representado en la voluntad (*mundus intelligibilis*) es el mundo ético de *nooúmena* que nutre al imperativo categórico, *kósmos ethikós* en el que el hombre ejerce su libertad. La libertad individual no es viable, como ejercicio racional, sino en ese marco ético, versión burguesa del autocrático *kósmos noetós* que sufragara la moral del *lógos*, el mundo de la praxis racional y sus proposiciones sintéticas *a priori* (*ante rem sensibilem*, gestadas en competo desasimiento empírico de la *praktische Vernunft*), erigido sobre *entia rationis*, el nóumeno como representación volitiva (ente de razón práctica). El *kósmos praktikós* en el que el hombre se piensa libre, elevándose por adhesión voluntaria a *nooúmena* sobre su condición natural y la causalidad que la rige.

mundo que la fenomenalizan (el cuerpo entero es voluntad objetivada y el acto de voluntad objetivado es acción corpórea inducida en la intuición. La identidad del sujeto con su cuerpo le individúa, el cuerpo le es dado como representación y como primicia sin mediación). El trágico afán de representación tropieza con una cadena infinita de necesidades, la moral sistémica del idealismo se deshará en la contemplación estética abismada en el objeto, revirtiendo la individuación en trance de una visión universal, atemporal. No cabe conocimiento objetivo de las cosas en sí mismas, la vía subterránea o introspectiva de acceso al nóumeno pasa por el auto-reconocimiento del sujeto como *cosa-en-sí*: envolvente su ser de la dualidad objeto / *cosa-en-sí*, esta última se hace consciente de sí en una comunicación secreta e inmediata con la esencia matricial. La primacía de la voluntad metafísica, como el *ser-en-sí*, fundamenta la vida; la contemplación estética, absorbe la conciencia en imágenes indoloras, prodiga una liberación temporal del sufrimiento que impone la servidumbre a la voluntad: el espectador con una mermada voluntad del mundo como representación sentiría el alivio del tormento que le inflige la lucha cotidiana.

En el *apex affectus* que aguarda al alma peregrina tras la escalada ascética durante el brumoso solsticio del *super-yo*, abocada al supra-egocidio (la *deiformitas* traduce la anamorfosis del yo como *super-yo*, figura exageradamente estilizada en su verticalidad como un pináculo flamígero del gótico tardío que acabará quebrándose por desbocada alienación *ad supra*), se deformará en inmanencia como claudicante *noluntas* (contrahaz de una voluntad nativa que rehúye la total objetivación, modo de comprensión de lo real: la voluntad labra la alteridad en su acto, discurriendo sobre el nexo intencional entre objetividad y realidad, noticia de mundo externo y *res* intencionada en ella; prefiguración de *lo otro* que el objeto notificado en el acto intelectual a través de la intención transcendental de potencia desnuda, sin determinación formal - objetiva), sofocados los apetitos sensibles, moción fugitiva de la egofanía y la repetición de forma en abstracción de circunstancias individualizantes. Un *ello* biófago emergerá, sin embargo, del ruinoso escenario de la egolatría idealista, voraz devorador de *εἰκόνας* (la lógica bifacial del *νοούμενον* abre paso a la *epi*-lógica disipativa del *εἰκόν*), los cauces suburbanos de la distopía, tenebrosos santuarios del *ello*, rehén el *lógos* monofacial de una técnica absorbente que lo arrastrará a escenarios virtuales suplentes del medio natural, sumiéndolo en un régimen de inmanencias reparadoras que impostan necesidades para colmar la vacante nouménica, ciclos de orfandad sin norma en la estación líquida transida por la *nostalgia de una quimera ausente*, no la meliflua añoranza de un paraíso perdido, el tópico literario de las *Coplas* o el *douceur de vivre* cuya pérdida lamentara un melancólico Talleyrand, sino la asechanza de los "bosques de símbolos", las épocas

desnudas y la pureza espiritual del vuelo del *albatros* que se eleva sobre las *flores del mal*, los "frutos ultrajados y todos los horrores de la fecundidad", hacia una luz primigenia²⁰.

La senda intelectualista (tomismo) y su tríptico apolíneo (objeto-verdad-necesidad) desemboca en el idealismo absoluto (Hegel: *Der seiner selbst gewisse Geist*, el *Espíritu cierto de sí mismo* tras el bucle fantástico en que la historia retrocede *sobre sí*, en sarcástica paradoja, convertida en una mecánica cifrada de símbolos y realidades ocultas que las categorías racionales barrerán para poner de relieve formas analíticas de abstracta universalidad revertidas sintéticamente al universal concreto, y tras él, la vinculación del fin subjetivo a la objetividad exterior en la unidad que la actividad humana les dispensa), en tanto la terna voluntarista de principios (sujeto-bien-libertad) preludia la tesis de *Die Welt als Wille*, delegada la tutoría del fenómeno en la voluntad, ya no expresión de la razón práctica sino *Wesen* de cariz metafísico cuyo correlato sensible sería el mundo fenoménico, indefectiblemente encuadrado en coordenadas espacio-temporales implantadas por un *principium individuationis*, no una trama de apariencias conectadas por representación (pues el elemento empírico de la representación no "se da desde fuera", como si la percepción sensible "nos fuera dada", es *representación* de una voluntad que prescribe leyes naturales)²¹. El mundo fenoménico no es sino la voluntad objetivada en la *Vorstellung* según una gradación jerárquica que traspasa los estratos del orbe natural, desde la inorgánica clausura de la piedra al *Drang* resolutivo de la voluntad vital como "núcleo de la realidad misma" (*der Kern der Realität selbst*)²².

El pesimismo ontológico del filósofo de Gdansk descansa sobre la premisa kantiana de mediación representacional de la conciencia entre sujeto y objeto que obstruye el conocimiento de las cosas en sí mismas, verdad epistemológica anclada en el dimorfismo *fenómeno / noúmeno* que Schopenhauer dirime como verdad ontológica (dualidad *voluntad / representación*) en la que el primero sería manifestación del segundo. El mundo fenoménico, puramente subjetivo, artificioso sueño que camufla a su verdadero ser, habita en la voluntad humana, lejos de corresponder a la esencia de la *cosa-en-sí* (párvulas figuras de conciencia; leyes, no del ser de las cosas, sino de nuestra representación de ellas). El presente es frontera inextensa entre pasado y porvenir, vanos como un sueño, y

20 Charles Baudelaire, *Les Fleurs du Mal* (Paris: Gallimard, 1971).

21 Arthur Schopenhauer, *Die Welt als Wille und Vorstellung. Sämtliche Werke* II (Mannheim: Brockhaus, 1988), IV, § 55: "el hombre en su totalidad no es más que el fenómeno de su voluntad" (*der ganze Mensch nur die Erscheinung seines Willens ist*). "El mundo es mi representación.

22 Arthur Schopenhauer, *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente* (Madrid: Gredos, 1998), § 21, 93.

todas las otras formas del principio de razón suficiente, el mismo espacio y cuanto se da simultáneamente en el espacio - tiempo rendido a causalidad, apenas goza de existencia relativa, no así la voluntad, que se hace presente a la conciencia en el cuerpo (el conocimiento que el sujeto pueda tener de su voluntad es solidario al conocimiento de su cuerpo; la voluntad no es completamente cognoscible en su esencia como unidad, sino en sus actos individuales, diseminada en el tiempo, forma objetiva del fenómeno corpóreo. El cuerpo es condición imprescindible para el conocimiento de la voluntad, no representable "mi voluntad sin mi cuerpo").

El acto volitivo se desvela intuición no sensible referida al noúmeno, pero la voluntad humana dista de la Voluntad absoluta como *conatus* o fuerza inconsciente que anima al universo, pulsión latente y continua detrás de toda representación que encarna a la ensidad. Para Kant, lo *en-sí es pensable* (razonable), mas *no inteligible* (cognoscible mediante formas espontáneas de inteligibilidad), para Schopenhauer la Voluntad se presenta como lo inmediatamente aprehensible (conciencia inmediata de sí), no objetivada por mediación del principio de razón (objetivamente incognoscible: la conciencia de sí se transluce en el conocimiento que cada sujeto tenga de su propio cuerpo en tanto «querer», mas el «querer» no es intuición por hallarse fuera del alcance de las categorías). Fuera del entendimiento, la Voluntad absoluta permanece inconsciente, no incognoscible.

Conculcada la intraposición volitiva del noúmeno (abolido el noúmeno - ente de razón interno a la voluntad, preceptivo de praxis), este pasa a ser la misma Voluntad como fuerza suprema que confina al fenómeno, estructurado según formas apriorizadas de sensibilidad (fenomenalidad de la objetivación volitiva): el *φαίνεσθαι* ha sido fagocitado por la Voluntad, motor de un "anhelo opaco" ... "El mundo es mi representación": la paradójica *cosa-en-sí* es la Voluntad absoluta como esencia del mundo, y los grados determinados de objetivación de la Voluntad que constituye el *en-sí* del mundo son las *εἶδη* eternas e inmutables del platonismo (fenomenalización volitiva del *εἶδος*), si bien la idea es objetivación inmediata de la *cosa-en-sí*, la cual evoca, sin embargo, a la Voluntad en tanto no objetivada ni devenida representación; la *cosa-en-sí* ha de depurarse de todas las *formas inherentes al conocer*. Esencia íntima del mundo o *en-sí* que lo existente manifiesta - objetiva, principio último de realidad, la Voluntad absoluta es *θέλημα*, pulsión inconsciente desplegada ontológicamente como apremiante ansia. La voluntad humana, facultad de ordenación de la propia conducta, es *βούλησις*. Lo *en-sí*, la *θέλημα*, sería lo permanente, inconsciente hasta su "despertar" como *βούλησις*, vitalmente objetivada. Ese "despertar" es, por cierto, el *sueño de la vida*, el de Segismundo y su soliloquio de monarcas

sobre cenizas y afanes entre miserias y agravios, un sueño fugaz del mundo como representación, llamado a la restitución de la quietud e inconsciencia originarias, el auténtico despertar de la representación en el que se desvanece todo deseo objetivado, cesando la agitación onírica del *Wille zum Leben* para retornar a su ser primordial -el *sueño de la muerte* -: nada existirá ya *para-sí*, sólo *en-sí*, ciega ensidad. En la hueca corona que ciñe las "sienes mortales" de Ricardo II tiene su nido la muerte, allí cobijada ríe del esplendor de la representación, allí dicta leyes al polvo, lega al suelo cadáveres destronados, allí guarecida infunde altos conceptos de sí mismos a quienes se ufanan en los dones y sólo son alba-ceas de tumbas, de gusanos y epitafios. El transcurso vital de cada individuo sería el efímero sueño del espíritu infinito de la naturaleza, un discontinuo mapa onírico de objetivaciones que la *θέλημα* "traza sobre su lienzo infinito, el espacio y el tiempo". La voluntad "sale de la noche de la inconsciencia para despertar a la vida", y tras un "ensueño angustioso", penando y errando, regresa presurosa a la primigenia ensidad, la inconsciencia primitiva de *τὸ ὄλος* (fondo de ensidad constante que sostiene al mundo).

Preservada el aura nouménica en la integridad de la *θέλημα* (*νοούμενον* *sensu* positivo instructor de ensidad → *θέλημα*), el *εἶδος* se ha fenomenalizado: el *νοητόν* platónico se escorza en inmanencia natural por objetivación volitiva, no *universale in re* (crucial para la conquista de la realidad por el *cogito* en el asalto eidético de la fenomenología posterior: el mundo reducido a ámbito eidético de un yo prehabido, egosfera vital de propiedad). Si, para Kant, la *cosa-en-sí* es objeto virtual de intuición no sensible, para Schopenhauer, la *θέλημα* excede la representación - objetivación en sí misma, inmune a las formas de fenomenalidad. La posición que ostenta la ensidad, el *ser-en-sí*, es la exterioridad a la mecánica representativa y al espacio gnoseológico, extrañeza a entendimiento y razón de la subversiva omnitud ontológica.

Los seres naturales adolecen de existencia marginada de la representación volitiva, la ensidad como indicador de segregada subsistencia autónoma recae sobre la propia Voluntad. La *Ding - an - sich* kantiana, dimensión última del ser, ha transmutado en una fuerza metafísica omnímota (*Wille*) de la que el deseo humano es apenas anodina proyección, fenomenalizada en la representación. Ese magno *en-sí* no se objetiva fragmentariamente como tal *en-sí* en singulares instancias naturales (fenoménicas en sus concreciones), trasciende el principio de individuación, como ensidad nouménica es su suma, comprendiendo la totalidad cósmica de entidades, tendencias e interacciones²³. La ensidad sigue

23 Arthur Schopenhauer, *Die Welt als Wille und Vorstellung* IV, § 68: "La voluntad [de quien ve más allá del *principium individuationis*] da un giro, ya no afirma su propio ser, que se refleja en el fenómeno

siendo alodial omnitud, no fenoménica en su desbordante integridad, extraña a la individualidad, a la causalidad y al espacio - tiempo, pero el fenómeno palpita en su interior.

La irracionalidad de la *θέλημα* como *en-sí* supone la irracionalización del *voούμενον*, que deja de ser *ens rationis* para ser *Wille* inconsciente, ímpetu irresistible. Lo onírico es ahora el fenómeno, sueño - representación u objetivación de la voluntad, y al irracionalizarse también la *βούλησις* como deseo, la pasión vital se desvía de la razón. La razón se declara *enemiga de la vida* (rotundo Unamuno) y de la naturaleza, herida por ella (Hölderlin vislumbra en *Das Heilige* la sagrada belleza inmanente que reconciliaría a *ζῆλον λογικόν* y *φύσις*), la vida instintiva irrumpe en escena con inusitado vigor: el hombre, señalado por el *πάθος* (sentido patético de la existencia), sacia su sed de inmortalidad en la sexualidad (pulso *Éros - Thánatos*), la búsqueda de fama mundana u otras motivaciones, el *voούμενον* se torna *πάθημα*. La aserción de la voluntad es la afirmación de la carencia y la escisión que lleva en su seno, agudizadas en su fenoménica objetivación, el «querer» nace de la necesidad, de la privación, la satisfacción de un deseo no mitiga la triste penuria que dejan los incumplidos. La Voluntad absoluta se gradúa como «querer» en niveles de dispersión mundana, y su ansia de prosperidad como *βούλησις* en la escala de objetivación justifica la evolución vital del universo desde ínfimos grados en el orden inorgánico de conflicto por la materia pendiente del hilo causal a ideas superiores que se imponen a las más imperfectas existentes de modo que subsista la esencia de las mismas en modo subordinado. Cada fenómeno disputa a los demás la materia, el espacio y el tiempo, compite con los demás por su propia objetivación, por su efectiva existencia relativa.

La existencia es la pugna universal desencadenada por la diáspora de la Voluntad, el paso de *θέλημα* (anhelar eterno que no ansía más que el «querer» mismo, a la manera de la *νόησις νοήσεως* en patrón volitivo, prístina *thélesis theléseos -θέλησις θελήσεως-*, pulcra auto-posición *thelésica*, ciega *Trieb* sin meta, pues *en sí* está satisfecha, plena de sí en su ensidad) a *βούλησις* (voluntad

(*Erscheinung*), sino que lo niega. El Fenómeno, medio en el cual esto se manifiesta, es el paso de la virtud a la ascesis. Ya no se contenta, en efecto, con amar al prójimo como a sí mismo ni con hacer por los demás lo que haría por sí, sino que nace en él un horror hacia ese ser cuya expresión es su propio fenómeno, hacia la voluntad de vivir, núcleo y esencia de ese mundo reconocido como un tormento. Por eso niega justamente esa esencia que aparece en él y que se expresa ya a través de su cuerpo, y sus actos reniegan de su fenómeno y se ponen en contradicción con él. No siendo en esencia nada más que fenómeno de la voluntad, deja de querer cosa alguna, huye de la dependencia de su voluntad respecto de cosa alguna y trata de reforzar en su fuero interno la máxima indiferencia hacia todas las cosas. Su cuerpo, sano y robusto, expresa [...] el instinto sexual pero él niega la voluntad y abomina del cuerpo: rechaza toda satisfacción sexual [...] Con la completa supresión del conocimiento, desaparecería de suyo el mundo en la nada, pues no hay objeto sin sujeto".

de vivir que sostiene su existencia consumiéndose a sí misma: dinámica manifestación del «querer» absoluto e inagotable de la *θέλημα*, ascendente e irracional devenir de la *θέλημα* a los más altos grados de objetivación). Cada deseo individual es sólo expresión del deseo perpetuo de sí misma de la Voluntad absoluta²⁴.

La esencia de la conciencia será la existencia patética, *salir fuera de sí* (objetivación) para contemplarse a sí *fuera de la intimidad subjetiva*: el "saber vital" embosca al nómeno en oscuras fuerzas primarias latentes, envueltas en un halo de misterio cuya bruma no puede disipar la razón. El agónico sentimiento vital brota de la tensión a que somete a la descarnada existencia el antagonismo de dos facultades encaramadas a mundos adyacentes, el mundo intelectual de apariencias (fenoménico) y el volitivo - sentimental de *nooúmena* (la fe entraña cierto conocimiento intuitivo - afectivo, biótico, que trasciende lo fenoménico coadyuvando a un contacto con lo nouménico, ideal de divinidad que aglutina todos los propósitos humanos)²⁵. Un raciocinio atenuado delata las evoluciones irracionales del hombre, acercándolo al nouménico mundo verdadero. La sensibilidad o la agresividad tróficas (tanatismo, interfagia, *homo homini lupus* ...), los instintos lúdicos y gregarios (*homo homini agnus*), serían primeros estadios de ese saber en la afluencia diacrónica de la vida articulada sobre los instintos de conservación («*Edo, ergo sum*») y perpetuación («*Amo / sufro, ergo sum*»)²⁶ que guían el afán de plenitud a través del cual el *νοούμενον* - *θέλημα* se trofiza, deviene *τρόφιμα*.

Si la voluntad - *θέλημα* retiene en sí misma la nouménica ensidad, en la opuesta vertiente neo-intelectualista, la incondicionalidad apresada en el piélago de *nooúmena*, recluida en su matriz, se derrama, anegando el entendimiento. El espíritu subjetivo parece aplastado por el peso del absoluto como una masiva estrella marchita que colapsase por efecto de su propia gravedad descompensada,

24 Dolores Castrillo Mirat, Prólogo a Arthur Schopenhauer, *El amor, las mujeres y la muerte* (México: El Libro Español, 1961), 14: "La voluntad como voluntad de vivir [Βούλησις] en oposición de la reposada satisfacción en la nada [θέλημα], es en esencia un impulso aciago: es necesidad, aspiración, anhelo, avidez, demanda, esfuerzo sin fin, y así, puesto que todo quiere tiene por principio una carencia, el mundo de la voluntad no puede ser otra cosa que el mundo del sufrimiento. La mordedura del deseo, dominado por lo que falta, impulsa al hombre a una infinidad de cosas que le parecen agradables y deseables en perspectiva, pero que se convierten en cenizas apenas las toca con sus manos".

25 «Crear» es crear el objeto de creencia. El objeto de fe es invisible, no captable por facultades sensoriales; subyace, inaccesible, a lo fenoménico. La fe es irracional, instintiva, vierte al nómeno, fe en existencias, no en esencias, apoyada en el objeto hipostasiado por el amor. Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida* (Madrid: Escelicer, 1966), 224: "Creo en Dios como creo en mis amigos, por sentir el aliento de su cariño y su mano invisible e intangible que me atrae y me lleva y me estruja, por tener íntima conciencia de una providencia particular y de una mente universal que me traza mi propio destino".

26 Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, 202-208.

la subjetividad es extroversión relacional del espíritu en curso dialéctico a la síntesis total por superación de la fractura ontológica (*sub-jectum / ob-jectum*, sub- / ob- yacencia, ὑπο- / ἀντι- κείμαι) o remisión lógica del hiato gnoseológico (*Sein* → *Denken*): la *cosa en sí* no ha de ser sino la *cosa pensada* porque las categorías han dejado de ser formas *a priori* de conocimiento, trocándose anti-téticas figuras objetivo - subjetivas que se compenentran en movimiento dialéctico ganando concreción en el *Werden*.

El último esfuerzo de reposición de la subjetividad, ahogada al cabo en un nulificado *ser para sí*, es la propuesta de Kierkegaard. Frente a la reducción de la subjetividad a modalidad basal del espíritu que abarca la totalidad real, la egogénesis se postula esclarecimiento onto-psicológico de una fáctica y opaca espiritualidad, graduada así la subjetividad en estadios estético, ético y religioso que auguran la segunda terna tópica freudiana, tríada de instancias psíquicas en que se articula el modelo estructural (*ello / yo / super-yo*), en conexión con la primera (modelo espacial del aparato psíquico), como la anticiparan, más difusamente, los momentos inflexivos en la travesía del *Homo viator* (*infra se / intra se / supra se*), y en los albores del pensamiento occidental, el trinomio de almas platónico (abdominal - hepática / σωφροσύνη, torácica - cordial / ἀνδρεία, cefálica / φρόνησις).

La carga patética del nóumeno transformado en *páthema* se va disolviendo en su deriva trófica, comprometida en la sintaxis biófaga del *ello* (*das Es*) bajo la máscara morfológica de un yo (*das Ich*) desvaído (*Éros* alberga en su seno las complementarias libidos yoica y objetal contra la energía del impulso destructivo o *destrudo*, fuente traumática de agresividad). El principio de placer o inmediata satisfacción, sin dilación ni prudencia, dirige la inconsciente dinámica ídica del *Homo ludens*, irradiaciones del *núcleo de ser* que comportarían -según Freud- "alteraciones orgánicas con auxilio de objetos del mundo exterior"²⁷, independientemente de las consecuencias a largo o medio plazo. Un pulso entre *Lebenstrieb* (pulsiones sexuales y de autoconservación o yoicas) y *Todestriebe* (disipación de tensiones y retorno al estadio inerte - inorgánico)²⁸. Arrasado *das*

27 Sigmund Freud, "Más allá del principio de placer", en *Obras Completas XVIII* (Buenos Aires: Amorrortu, 2013), 1-62. La *compulsión de repetición*, correlato clínico de la *Todestrieb*, se opondría al principio de placer: vivencias pasadas o *mociones pulsionales reprimidas* que han dejado de ser satisfactorias. *Éros* pugnaría por construir unidades de creciente complejidad, *Thánatos* por la disolución de nexos, conjugadas las dos pulsiones antagónicas en las manifestaciones vitales, penoso para la primera el contrapeso relativo de la segunda.

28 Sigmund Freud, "Pulsiones y destinos de pulsión", en *Obras Completas XIV* (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), 122-123. Sabina N. Spielrein, "Die Destruktion als Ursache des Werdens", *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen* 4 (1912), 465-503.

Über-Ich por la furia vitalista que despeja la senda apolínea de *Thánatos*, sepultado el paradigma epistemológico que fuera el *noetón* platónico y sus formas sucedáneas (*ratio exemplar*), responsable de la anamorfosis del yo como *super-ego* (alienación *ad supra*), condenado también el nómeno que recodifica en clave ética (racional - práctica en tanto *ens rationis*) la universalidad *supra rem sensibilem* que el *noetón* detentara en ocasión epistemológica, será el *tróphema* motivo subsidente al choque de pulsiones vitales y tanáticas, sustentadas en *bio- y thánato- trophémata* (*βίο- / θάνατο- τροφήματα*) que hundan al sujeto en el tráfigo ilúdico, confortable abandono a la vida sensible con una penitencia similar (de signo contrario) a la de la era del *super-yo*, la alienación *ad infra* por pasiva transigencia de un hipotrófico yo.

La excesiva escoración del yo hacia una de las instancias flanqueantes (*ello* ← *yo* → *super-yo*) conlleva alienación (= proyección desmesurada del yo *ad alienum supra se -super-yo-* o *extra se -ello-*). El novedoso itinerario que propone la gnoseología genética de Ockham advertía ya el peligro de esa dual polarización enajenante (*ad alium*) por exacerbada expectativa sobrenatural (alienación *ad supra* de la era del *super-yo*) o desmedida vocación de exterioridad (alienación *ad extra* en la era del *ello*), alzado el «*intra se*» en estación central a tenor de la preponderancia de *intellectualia* internos, la noticia primordial (*ante rem sensibilem*) para el cognoscente de sus actos inmanentes: *extra se* ← *intra se* → *supra se*. Derogadas la universalidad *in re* asociada a la polarización psíquica *extra se* por esencial individualidad (*de suyo*) de toda contingencia actual y la *supra rem* vinculada a la flexión *supra se* por singularización de *rationes exemplares* (Dios piensa individuos, no universales), resta sólo la inteligibilidad *post rem* que admitirá Kant (el nominalismo más violento la refuta: "*universale est sermo*", semiótica de la proposición mental que descarga la significación en la *suppositio simplex*, no en un intensivo *quod est*). La única inteligibilidad *ante sensum* aceptable es la de los *intellectualia* endógenos, primaria cognoscibilidad para el espíritu subjetivado de sus propios actos psíquicos (singulares, no universales), tesis precursora de la racionalista que atribuye inteligibilidad *ante rem* a las ideas innatas del *cogito*. El anfisbénico «*intra se*» será preferentemente *noûs* en la era del *super-yo* por la profética competencia epistémica *ad supra* de dicha facultad (*noûs* bifacial, ordenado a *tò horatón* y a *tò noetón*), pero sólo *lógos* en la era del yo con la transfiguración del *noetón* en *noómenon* por reconocimiento de la ametropía congénita *ad supra* (objeto remoto) del *noûs* (*lógos* bifacial: razón teórica enfocada al fenómeno de ser / razón práctica orientada al nómeno), contraída la universalidad *ante rem* a meta-inteligible racionalidad de curso práctico.

Si el yo se erige en mediador de los conflictos conformantes de la subjetividad, el *super-yo* decadente será vector psíquico de *páthos*. Las corrientes lacaniana o kleiniana primarán al *ello*, en sintonía con el furor vitalista que drena las sórdidas cloacas del *super-yo* demoliendo el aparato caduco de categorías, y las pulsiones esquizo-paranoide o depresiva que acentúan la prominencia de la vida instintiva y la escasa integración del *ego* con sus contenidos fracturados. Los impulsos agresivos, la interiorización del daño infligido y el sentimiento reparador por simple miedo a la inmoción del yo que dominan el psiquismo infantil (un yo pre- o informe, especular, apenas esbozado en "fase de miseria original" por alienante *transitivismo* desde el *imago* total, naufragando en un régimen de dóciles realidades y ficticias necesidades conjuradas contra el vacío nouménico) son extrapolables al alma colectiva de una era, la del *ello*: conciencias adormecidas (el dulce sopor de la *εἰκασία*) flotan en un estado de neotenia e inmunidad permanente, resguardadas en el *koilón* (*¿coelum?*) del exuberante teatro de dones y abalorios (la muerte siempre *ob skéné*, exorcismos de la intemperie), actores de segunda fila pero engréidos coreutas, a salvo de las amenazas que se ciernen sobre el ámbito de impunidad que les depara la distópica orfandad de *nooúmena*, el presente, el hechizo de un perpetuo *nunc* en que agotarse bajo la consigna vital de un *carpe diem* pervertido por ausencia de proyecto subjetivo de ser. En ese escenario, los arquetípicos imaginarios para inconscientes masculino y femenino que manejara Jung se anuncian directrices del «*sí-mismo*» que darían cuenta de la cadencia irracional del nóumeno determinante de la sicigia *anima - animus* en contrapartes sexuales inconscientes²⁹, imágenes vivas del alma y la densidad espiritual del sujeto que pueden desatar irreprimibles y fatales pasiones en las que aflora el *tróphema* bajo una luz adversa.

V. CONCLUSIÓN

Hermenéutica del *noetón* platónico en su decurso histórico

<p><i>Noητόν</i> → <i>Ratio exemplar</i> → <i>Idea innata</i> → <i>Nooούμενον</i> → <i>Θέλημα</i> → <i>Πάθημα</i> → <i>Τρόφημα</i></p>
--

Los tres primeros nodos de la secuencia reservan al *noetón* el espacio intelectual, no obstante el deceso óntico (*onticidio*). Bajo hábito original y en las modulaciones suplentes se tratará siempre de un *ens intelligibile in se* (no *in medio cognoscendi* o *per speciem vel medium intelligendi*), agente de

29 Murray Stein, *El mapa del alma según Jung* (Barcelona: Luciérnaga, 2004), 287.

universalidad *ante rem sensibilem* (sesgo epistemológico). El *medium cognoscendi* será incorporado como razón formal de abstracta inteligibilización del ser mimético (*tò horatón*), intermediario de universalidad *post rem*.

El *nooúmenon*, desvirtuación epistemológica (*epistemicidio*) del *noetón*, trasvasado del efectivo marco intelectual al racional (*ens intelligibile in se* → *ens rationis* trans-intelectivo), se reacomoda en la esfera de la razón práctica como universal *supra rem sensibilem* de proyección ética, trasunto esa faceta de la *Vernunft* de una voluntad que despuntara ya como potencia *simpliciter* racional en la escolástica. Desplazamiento del universal *supra rem* del plano intelectual (*noetón* del suprasensible *kósmos noetós*, *ratio exemplar* del entendimiento divino, idea innata del *cogitans*) al volitivo (*nooúmenon* del axionómico *mundus intelligibilis* humano).

Thélema, *páthema* y *tróphema* son exponentes de la irracionalidad del nómeno gravitando en la órbita de la voluntad, abonado directa o indirectamente a ella (o él mismo Voluntad absoluta / mayúsculo *en-sí*), si bien ahora como fuerza irracional o pulsión instintiva-vital.

En la secuencia metamórfica planteada se advierte la transversión del *kósmos noetós* platónico → Intellectos divino y humano → Razón humana (destacada la *praktische Vernunft* asimilable a la voluntad), para decaer en la irracionalidad de dicha *δύναμις* como esencia vital. Idealismo kantiano: *mundus intelligibilis* = *regnum finis* en el que repunta la universalidad *supra rem* de la ininteligible idea de razón, versión epistémicamente inerte de la idea innata racionalista.

El axioma escolástico "*nihil volitum nisi praecognitum (praeintellectum)*" que preside el conocimiento expedito a la *praxis* volitiva es subvertido por influjo romántico (influencia del *Sturm und Drang* y del hinduismo en la filosofía postkantiana *-μετεμψύχωσις* pauta hacia la cabal serenidad, el nirvana, aniquilada la *voluntad de vivir*, resonancias de la ontología negativa de Eckhart y la adnihilación psíquica-): "*nihil cognitum quin praevolitum*".

La sagrada belleza interna a la naturaleza (Hölderlin: *Das Heilige*) dimana del enigma de la existencia, el nómeno se expone a la contemplación estética. La primacía metafísica de la Voluntad como *cosa-en-sí* insta al arte, conocimiento esencial de *Schönheit* y *das Erhabene*, "expresión objetiva que designa la más perfecta objetivación de la Voluntad en el más alto grado de su cognoscibilidad, la idea de hombre en general, expresada por entero en la forma intuitiva". La conciencia reconfortada en imágenes indoloras del mundo, espectador sin voluntad de aquel como representación, sentiría el alivio temporal del deseo acuciante en el deleite; la atención al mundo como representación palia el

sufrimiento del mundo como voluntad dolorosa. El sujeto de la cognición puro y sin voluntad experimenta la plena absorción *en* el objeto (oposición a la síntesis polar hegeliana: identidad del objeto *en* y *como* sujeto, *en-sí* + *para-sí* = *seidad*, no *ensidad*), despreocupado de las relaciones entre objetos asistidas por el principio de razón suficiente. La Voluntad, el ser *en-sí*, es fuente de vida, los seres corpóreos obedecen en su variedad de diseños a su propósito. El intelecto humano es, en el símil de Schopenhauer, una criatura que puede ver, pero que camina a hombros de un gigante ciego, la Voluntad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allison, H. E. *Kant's Transcendental Idealism. An Interpretation and Defense*. New Haven: Yale University Press, 2004.
- Baechler, Ch. *La trahison des élites allemandes. Essai sur le rôle de la bourgeoisie culturelle. 1770-1945*. Paris: Passés composés, 2021.
- Freud, S. "Pulsiones y destinos de pulsión". En *Obras Completas*, XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- García-Borrón, J. C. "El trabajo, gran olvidado de nuestra tradición filosófica". *Scripta Nova. Revista de Geografía y Ciencias Sociales* VI, n. 116 (2002).
- Höffe, O. *Kants Kritik der reinen Vernunft. Die Grundlegung der modernen Philosophie*. 2. München: Beck, 2004
- Kant, I. *Kritik der reinen Vernunft. Kant's gesammelte Schriften*. Herausgegeben von der Königlich Preußischen Akademie der Wissenschaften [Ak]. Band IV. Berlin: Georg Reimer, 1903.
- Llamas Roig, V. "La diáspora metafísica: epígonos del *σοφόμενον* y fisionomía del Terror". *Carthaginensia* 39, n. 76 (2023), 557 - 593.
- Mohr, G. & Willaschek, M. (Hg.). *Immanuel Kant. Kritik der reinen Vernunft*. Berlin: Akademie, 1998.
- Piñero Moral, R. "Estética y ascética: el espíritu y las virtudes". *Cauriensia* 17 (2022), 373 - 402.
- Schopenhauer, A. *Die Welt als Wille und Vorstellung. Sämtliche Werke* II. Mannheim: Brockhaus, 1988.
- Spranger, E. *Lebensformen. Geisteswissenschaftliche Psychologie und Ethik der Persönlichkeit*. Halle: Niemeyer, 1921.
- Stein, M. *El mapa del alma según Jung*. Barcelona: Luciérnaga, 2004.
- Strawson, P. F. *The Bounds of Sense. An Essay on Kant's 'Critique of Pure Reason'*. London: Routledge 2002.

Unamuno, M. *Del sentimiento trágico de la vida*. En *Obras completas*. Madrid: Escelier, 1966.

Vicente Llamas Roig
Instituto Teológico de Murcia OFM
Pontificia Universidad Antonianum
Plaza Beato Andrés Hibernón, 3
30001 Murcia (España)
<http://orcid.org/0000-0003-4830-3003>